Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Núm. 74 | Montevideo, Junio 10 de 1920 | 5 cent. el ejemplar

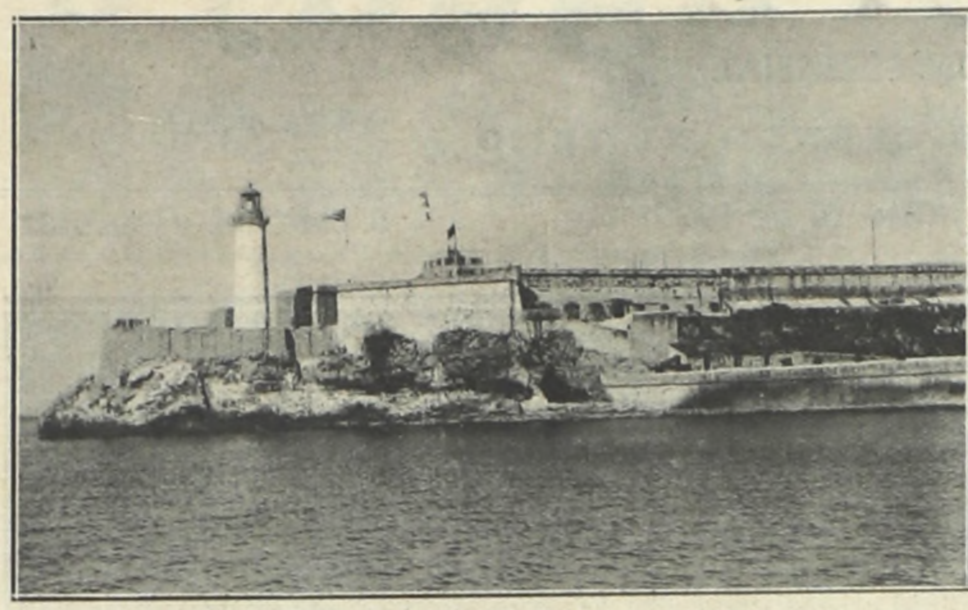


MARIA ANGELICA REISSIG

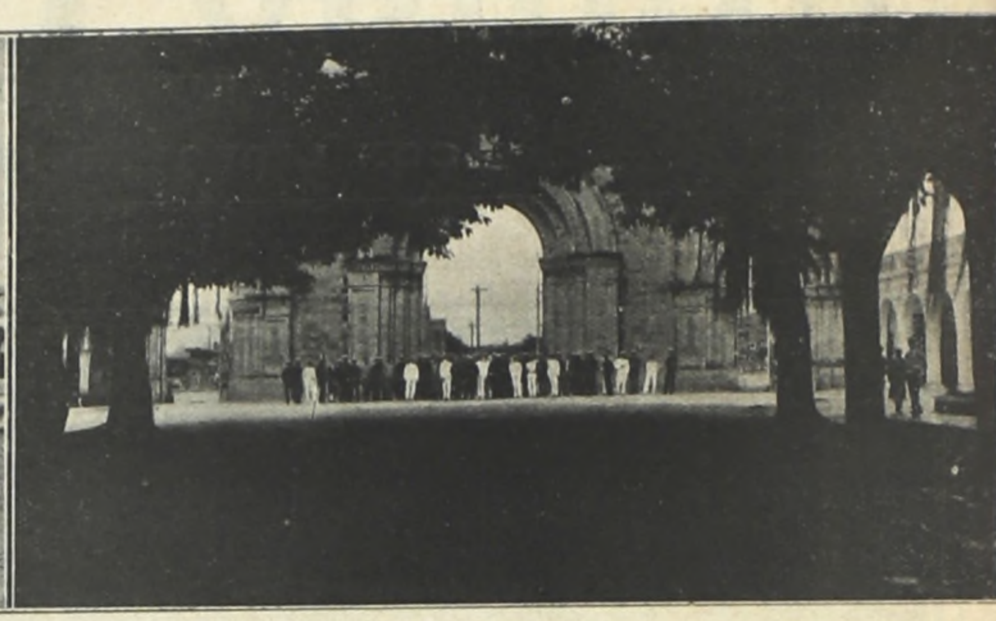
Dama Joven de la Compañia Rio Platense que actúa en el Teatro Urquiza

ECOS DEL VIAJE DEL CRUCERO "URUGUAY" POR COSTAS DE AMERICA

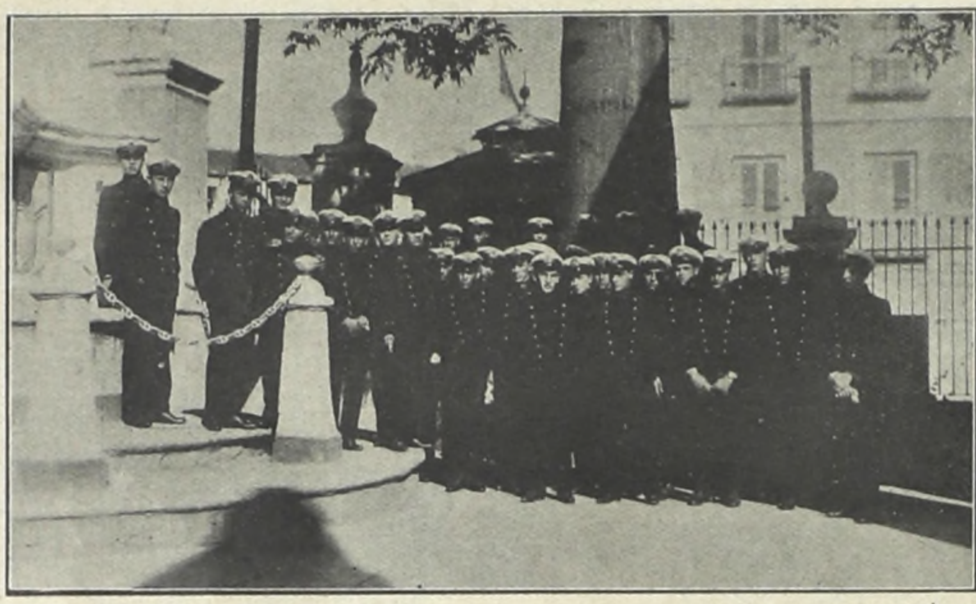
EN CUBA



El famoso "Morro" a la entrada de La Habana



Portada y alameda central del Cementerio de La Habana

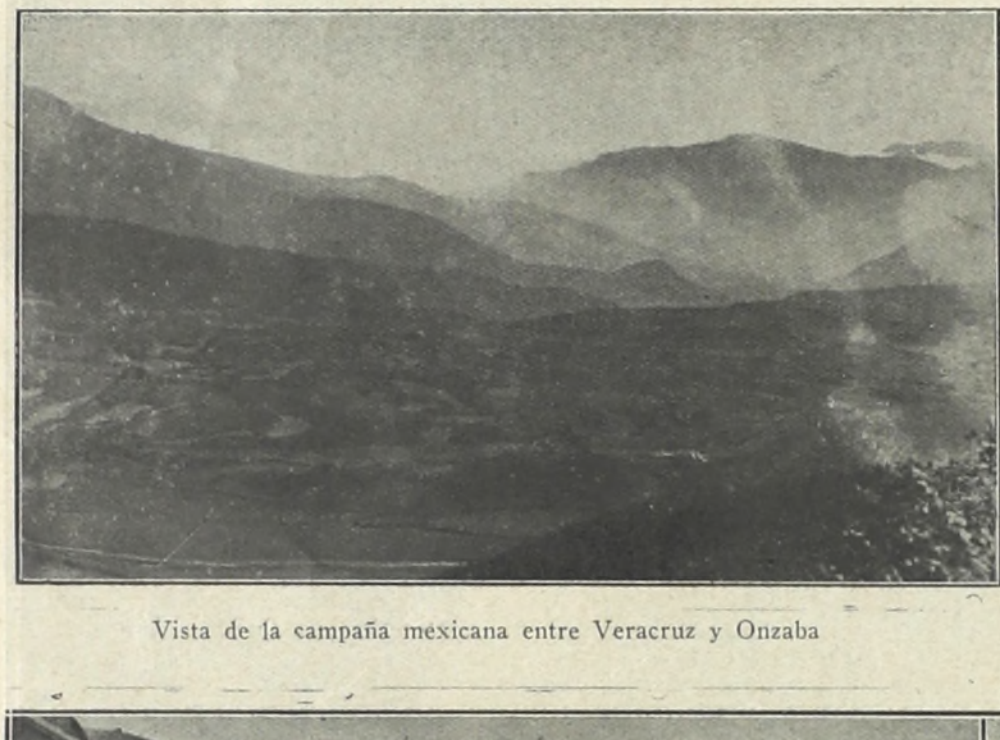


Aspirantes al pie de la Ceiba donde se dijo la primer misa en el año 1519
En esa Ceiba es fama que amarraron las galeras los primeros conquistadores

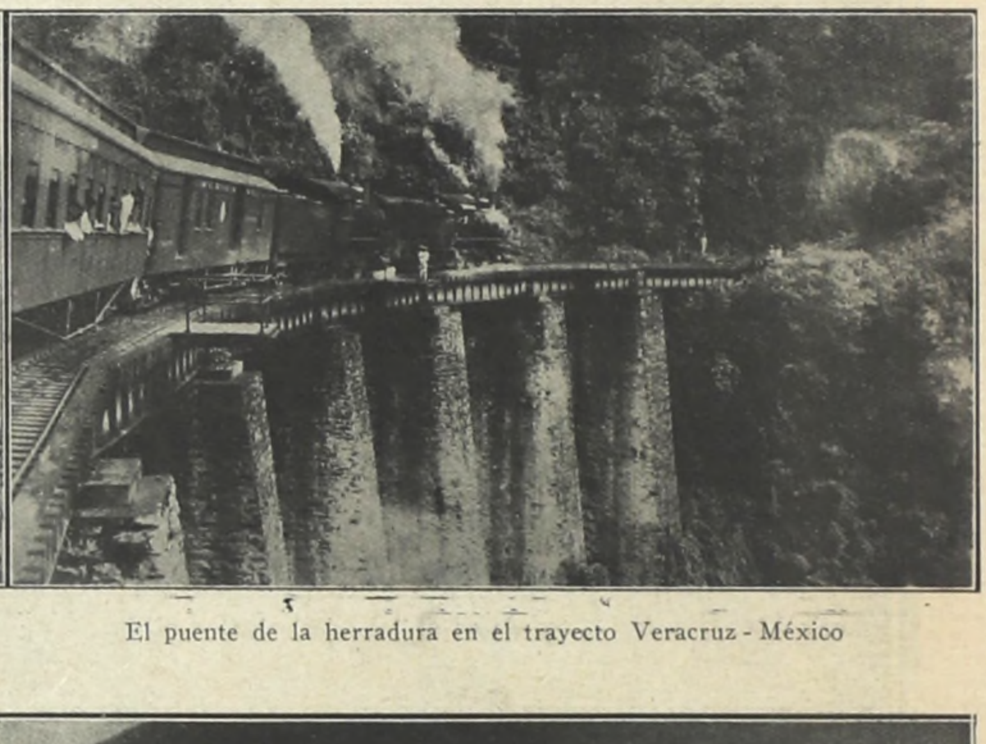


Estudiantes cubanos y uruguayos después del homenaje a los estudiantes mártires que fueron fusilados por delación de un cura comprobándose luego que la acusación era falsa.

EN MEXICO



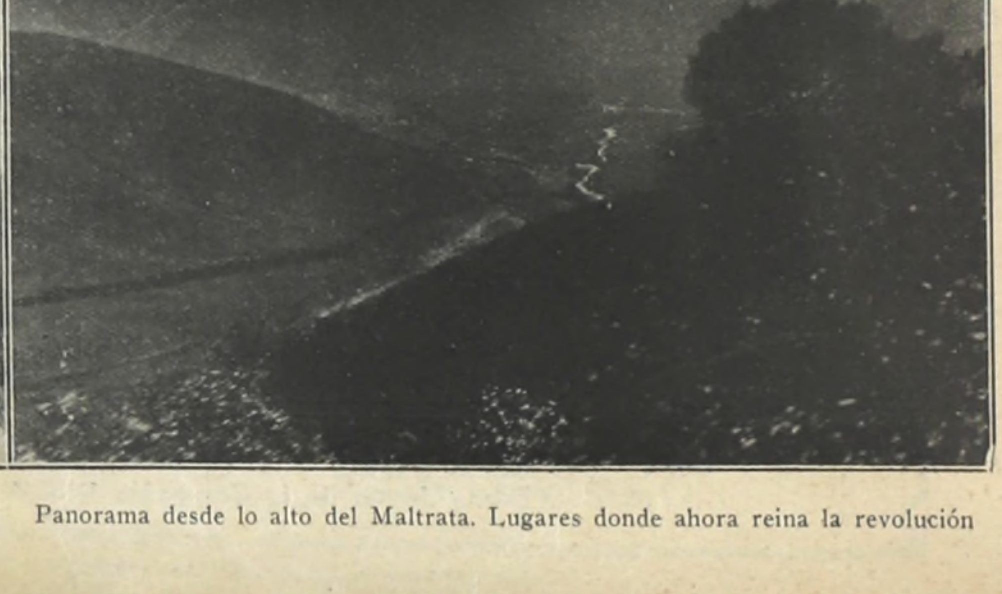
Vista de la campaña mexicana entre Veracruz y Onzaba



El puente de la herradura en el trayecto Veracruz - México



Proximidades de Onzaba. Se divisa al fondo el volcán cubierto de nieve



Panorama desde lo alto del Maltrata. Lugares donde ahora reina la revolución

Mundo Uruguayo
Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad" Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386—Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.05
" de suscripción anual " 2.50 oro
En el extranjero Suscripción anual .... " 3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todes los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 10 de Junio de 1920

COMENTARIOS

LABOR PARLAMENTARIA

Los componentes de la nueva legislatura siguen fielmente las huellas dejadas por sus antecesores: perder el tiempo en debates políticos, llenar las sesiones con palabras y más palabras. No hace mucho tiempo, publicábamos un balance de la labor parlamentaria durante los primeros meses del funcionamiento del actual Parlamento, y solo nos fué posible notar al margen de la formidable cifra que paga el país solamente por concepto de dietas de sus legisladores, una palabra negativa que representaba los hechos positivos realizados por ellos: nada.

Hoy no se puede decir tanto, pero tampoco se sindica por su fecundidad la gestión parlamentaria. Se han sancionado, sí, algunos asuntos, se han convertido en leyes unos cuantos, muy pocos, proyectos, pero ¿acaso guarda relación lo hecho con el tiempo invertido en hacerlo?

Mientras la politiquería impulse la conducta de los que el pueblo elige para dictar su legislación, mientras ellos se preocupen de servir intereses de divisa o de círculo, antes que de resultar útiles a sus electores, mientras claven la mirada en la enseña partidista antes que en la bandera nacional, no saldremos del mismo paso. Cuando más, lograremos que se emprenda el estudio de algún asunto importante, sin perjuicio de que inútiles derivaciones de carácter político, retarden indefinidamente su sanción o la imposibiliten en absoluto, lo cual no deja de ocurrir con cierta frecuencia, bien lamentable por cierto.

Lo malo es que el pueblo ya se vá enterando de estas cosas y no se conforma con discursos de club seccional ni con interpelaciones sobre la carestía de la vida que le cuestan dinero en vez de ahorrárselo.

Los desalojos de predios rurales

La justa y oportuna ley sancionada recientemente por el Cuerpo Legislativo, por la cual se aplica una oportuna prórroga a los plazos que antes rigieron con carácter permanente para la desocupación de tierras y habitaciones que no fuera motivada por falta de cumplimiento en los pagos convenidos entre arrendatarios y propietarios, no sólo ha rendido sus benéficos frutos en las ciudades donde el número de desalojos en trámite era inquietante sino que se ha reflejado con caracteres aún más convenientes sobre los contratos de arrendamientos de predios para la agricultura.

Es desde luego intolerable que la torpe ambición de un dueño de finca urbana condene al desamparo a la familia que la habita, pero es más irritante aún que se aproveche bonitamente del esfuerzo, del trabajo, del capital en fin de un agricultor que ha regado la tierra con el sudor de su frente para arrancarle el producto fecundo con que ella retribuye los empeños de quienes le rinden sus actividades. Solo pensar en la injusticia que representa la posibilidad de que un propietario se aproveche de la cosecha sembrada por el agricultor que labró la tierra, amparándose en las facilidades otorgadas por la ley permanente que señalaba cortos plazos para el desalojo de las propiedades, resulta monstruoso.

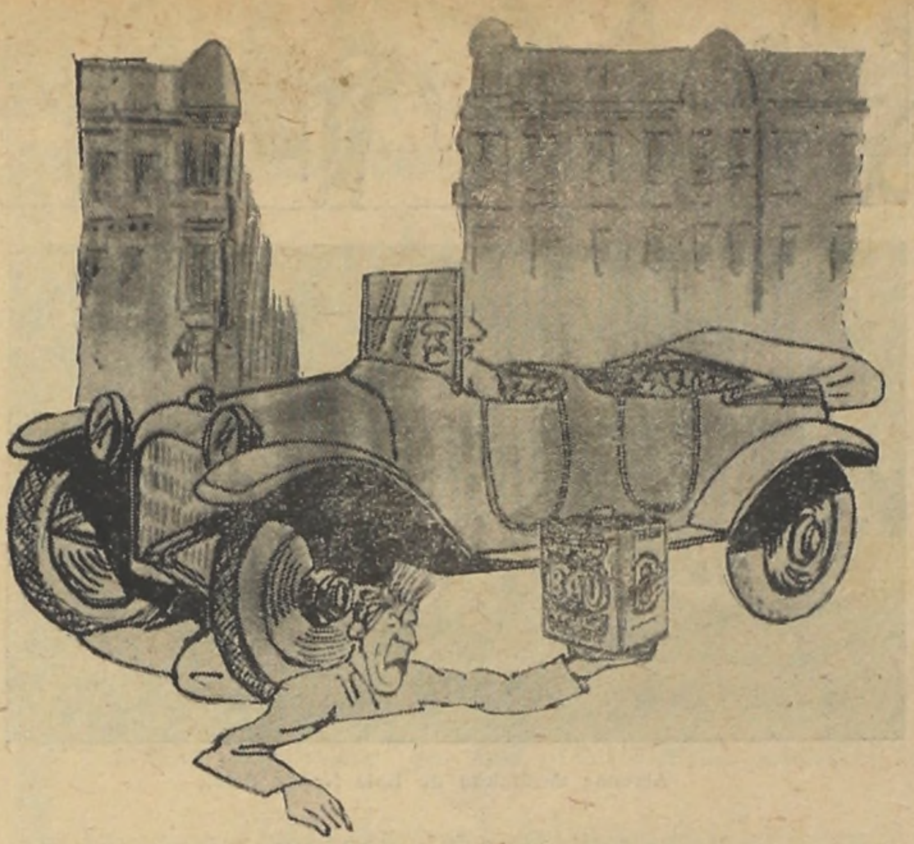
Felizmente, ese término de dieciocho meses, marcado por la ley sancionada con carácter precario, anula esa posibilidad y pone al agricultor modesto, a cubierto de la ambición inescrupulosa de los terratenientes.



Pergamino del Sr. Puig ofrecido a S. M. Alfonso XIII por los residentes españoles.

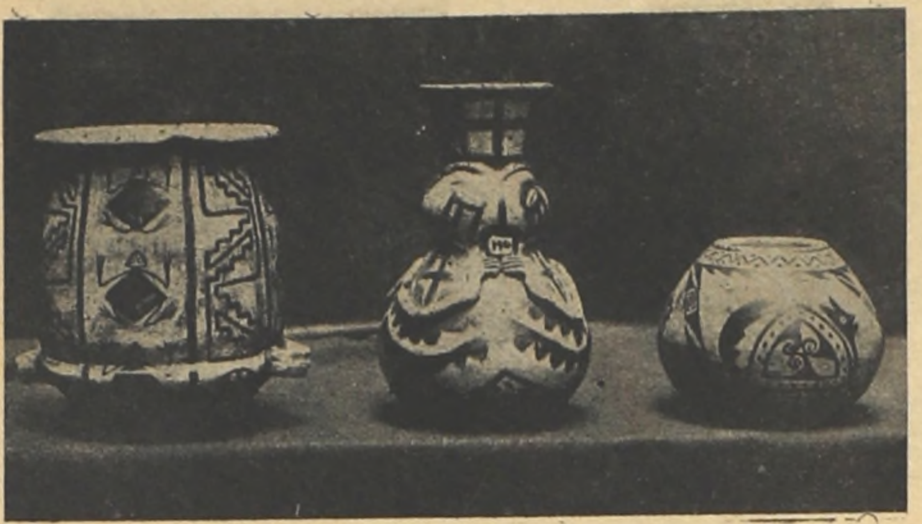


CARLOS H. ROOSEN
Muerto trágicamente en la madrugada del viernes pasado



¡ Menos mal que se salvó el aceite !





Algunas Cerámicas de Luis Nuñez Brian



El guitarrista Segovia en plena inspiración





Señor Director de MUNDO URUGUAYO
Ahí va algo bueno:

Yo soy el hombre que después de muerto canta para una mujer que vive. Mi esqueleto se alza de la tumba y al rostro de Z. D. arroja estos versos dolorosos:

Vanos fueron en vida mis esfuerzos
Para borrar del pensamiento mío
Las huellas de mis tristes recuerdos,
Dardos infames de la mujer impía.
Aun después de muerto élla exhuma
Mis cenizas que yacen en la tumba fría,
Rasgando mi túnica con su ágil pluma,
Dardo infame de la mujer impía.

J. Bautista P.

No olvide, señor Director, que "los muertos mandan".

No, no lo olvidamos, señor esqueleto, y ¿sabe Vd. que es lo que los muertos mandan? Pues que todos los versos malos vayan al canasto. ¿Nos entendemos?

—

Agradecería, sí le fuese posible y si está en condiciones la publicación del cuento adjunto.

Diré como todos aquellos que creemos haber hecho algo en cuestión de Letras, se sirva disculpar la ortografía, etc,.

Es el primero y acaso el último pues mucho me temo que lleve el camino, como muchísimos otros, de la obscuridad, el canasto.

—

Eso de que todos los que creen haber hecho algo "en cuestión de Letras" digan: "se sirva disculpar la ortografía etc" es más original que su cuento, por eso encanastamos el cuento y publicamos la carta.

BIBLIOGRAFICAS

Libros llegados en la última remesa

Pedro Benoit, Por Don Carlos; Johan Bojer, Las noches claras; Amado Nervo, Obras Completas; Vladimiro Ilich Ulianw (Lenin), La revolución y el estado; Hugo Wast, Ciudad turbulenta Ciudad alegre; B. Blanchard, Para amar y comprender la vida; B. Dangennes, Lo que toda mujer moderna debe saber ; Dr. Sámbraum, Salud fuerza y belleza por medio de la gimnasia sueca; Dr. Sámbraum, Teoría y práctica de gimnasia respiratoria; Elzear Santiago Giuffra, Meteorología y climatología.

—

Swami Abhedamanda, Como ser Yoji y Amor Divino (opúsculo de filosofía Vedante).

Este opúsculo como todos los de su género encierra en pocas páginas grandes verdades fundamentales que todos los hombres debieran conocer.

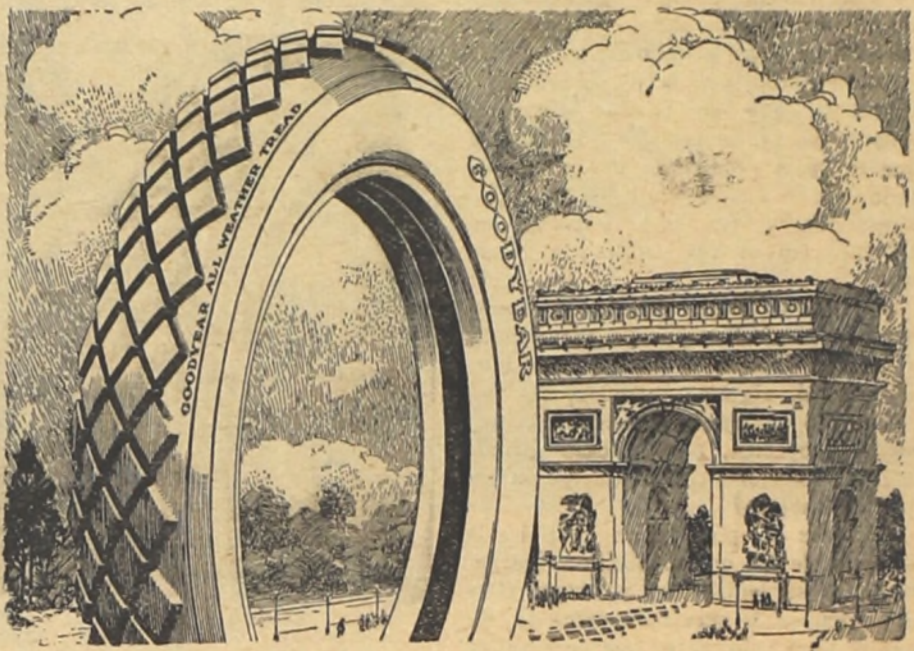
Swami Abhedmanda. Como ser Jogi. Otro libro de la mayor importancia. Mientras el folleto trata detalles de la Juani Yoga, este libro trata en conjunto todas las Yogas terminando en un capítulo titulado: ¿Fué Cristo un Yogi? en el que aunque muy brevemente, se bosqueja la figura de un verdadero yogi y se explica que se entiende por tal.

—

Todas estas novedades literarias se hallan en venta en las librerías de Maximino García.



El famoso diamante azul, se hizo mucho más célebre al pasar del poder de su dueño (Tavernier) al del monarca Luis XIV, a quien le fué robado el año 1792. Fué hallado después partido en dos partes, una de las cuales fué adquirida por el Duque de Brunsivick y la otra por Mr. Hope.



CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

La plegaria del suicida y el grito de la tierra

"¡Oh Tierra! Madre de las madres, vientre fecundo que engendra incansablemente la vida, aparente inercia en cuyo lodo pululan los gérmenes, Tierra, tú que el soplo mágico de la primavera te transformas en abigarrado tapiz de Oriente, tú que te cubres de jazmines y de rosas, Tierra mi madre ¡recibe en tu seno al más infortunado de tus hijos!...

Vengo a tí, el cuerpo flagado, el corazón hecho trizas. Arrúllame, Madre, en tus brazos maternos, dame, en tu regazo trágico, el olvido eterno que mis penas ansían...

Fué mi existencia, horrible martirio: niño, no conocí otras caricias que las del umbral frío cuyo mármol de almohada me servía. Hombre, después de breve felicidad, apuré hasta las heces el amargo brebaje que la vida nos impone.

El vendabal furibundo que los hombres se placen en desencadenar llevóse, en su flor, las rosas cuya frescura endulzaba mis dias.

Me rebelé, Madre Tierra, yo sabia que a tus dulces frutos todos tenemos igual derecho... Yo sabia que las leyes que tu bondadosa sabiduría no ha dictado son inútiles e injustas; yo sabia que soñabas en ver los hombres amarse como hermanos y que ansiabas recibir de ellos los homenajes que tu divinidad impone.

Presa de incurable tristeza erraba desamparado, cuando en las tinieblas de mis desventura resplandeció una luz.

Creí haber encontrado la senda verdadera: si el Destino me niega la gracia de vivir para mí mismo, pensé, sepultemos la esperanza en lo más recóndito de nuestro corazon, plantemos sobre su tumba la semilla divina de la dicha ajena.

Ceñí, del apóstol, la dolorosa corona, y llevando por todo caudal mi bordón de peregrino recorrí el mundo predicando, Madre Tierra, tus sagrados mandamientos.

Mas si tus surcos reciben agradecidos los granos que te fecundan, el corazón de los hombres, endurecido por el egoismo, rechazaba la noble simiente de tus enseñanzas.

Sin embargo seguí cantando la belleza de tu doctrina, Madre Tierra, fuerte inagotable de riquezas, y, apesar de las ruidosas carcajadas que cubrían mis palabras, apesar de la aspereza del camino, apesar de las espinas y de los guijarros, sé que germinará la planta bendita que sembré...

Desgraciadamente sentí, poco a poco, las fuerzas abandonarme, mis pies ensangrentados tropezaban torpemente contra todas las piedras, en mi mente anublada formaban las ideas enmarañada madeja. Expiraban las palabras sobre mis labios temblorosos y comenzó el horrible martirio:

En todas partes me rechazaban negándome los dones que tu prodigalidad brinda á los hombres para su sustento.. ¡Oh Tierra! ¡tú tan generosa! tú que colmas de presentes las manos que a ti se tienden ¡ampárame!

Puesto que un designio inflexible me condena a la impotencia, puesto que sobre la faz del mundo no hay lugar para mí, recíbeme, Madre, en tu seno clemente mientras cae suavemente el manto piadoso y triste de la noche...."

De hinojos sollozando estaba el vencido. Sobre el fondo violáceo del crepúsculo destacábase, oscura, su lamentable silueta.

Ya su mano descarnada elevaba el arma homicida cuando la Tierra, estremeciéndose milagrosamente, le gritó: "¡Desgraciado! ¡hartos están mis surcos de sangre! Tu carne no esta aún madura para mí. Sólo dan savias generosas los cuerpos que siega la muerte a su debido tiempo. Tú no puedes suministrar más que filtros enfermizos de desaliento y de cobardía.

¡Oh hijo mio! ¡espero de tu abnegación gesto más sublime!

¿Ceñiste del apóstol la corona? Llévala pues valientemente. Si tu alma selecta ha comprendido la ignominia de los hombres que se devoran entre sí como lobos hambrientos ¡no desertes del campo de batalla! La humanidad extraviada te necesita para redimirse: viendo tus llagas y oyendo tus lamentos que se despertarán la Bondad y la Justicia aletargadas en los corazones.....

Carga de nuevo, sobre tus hombros cansados, el pesado fardo de la vida.

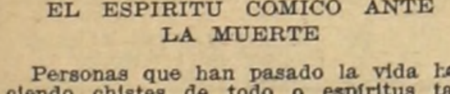
Arrastra a los piés de los afortunados, de los indiferentes, tus lacras y tus miserias.

Turba sus fiestas con tus gritos de dolor; angustia sus noches con tu espectro jadeante. Lanza a los espacios tus acentos plañideros, procura que la voz potente de tu protesta lo ahogue todo... y yo, Tierra, Madre de las Madre, yo que ofrendo dichosa la gloria de mis trigos, la luz de mis diamantes, te bendeciré, eternamente agradecida, pues el que inspira a su semejante el deseo de remediar las miserias, el que excita el afan de ascender hasta la perfección social, hace tanto para la humanidad como el bacteriólogo cuya austera vida guerrea sin tregua a los bacilos."

Hondamente conmovido el desgraciado hijo de la Tierra soltó el arma homicida, y arrastrándose peniblemente desapareció en la noche para cumplir la sublime misión.

Juliette B. de Cañadas.

Montevideo, Marzo 1920.



EL ESPIRITU COMICO ANTE LA MUERTE

Personas que han pasado la vida haciendo chistes de todo o espíritus tan bien templados que leyendo la ansiedad en los rostros que les rodean quieren infundir en éstos calma y esperanza, al llegar el instante tan temido de la muerte, han demostrado ánimo suficiente para tomar en tono jocoso su triste situación. Entre estos últimos se cita el caso de un periodista argentino muy querido, que poco antes de que la muerte le arrancara al cariño de los suyos, y en momentos en que atroces dolores le mortificaban, en medio del asombro de todos se incorporó en el lecho diciendo: "Manuel Belgrano, Manuel Belgrano". La suposición inmediata de todos fué de que empezaba el delirio, pero en seguida se vió el error en que estaban, pues el enfermo tenía posesión plena de sus facultades, y en aquellas exclamaciones satirizaba a uno de los primeros poetas argentinos.

Todos se dieron cuenta de ello cuando él agregó: "Nada; no me siento mejor". Aludía a los conocidos versos de Obligado:

"¿Quién dice Manuel Belgrano,
sin que se sienta mejor?"

Otro caso más reciente lo ofrece el popular caricaturista Eduardo Sojo, que algunos días antes de morir publicaba en un diario madrileño las siguientes:

DISPOSICIONES POSTUMAS

"Puesto ya el pie en el estribo",
como dijo el gran Cervantes,
acoplo estos consonantes,
medio muerto, medio vivo.
Que me niegue su ilustrísima
su bendición, no me espanta;
mi muerte es santa, tan santa,
que estoy hecho la santísima
Igual que en Cáncer cruel
entra el Sol. así entré yo;
el Sol de Cáncer salió,
pero yo no salgo de él.
Mi cuello es como una espuerta
de bultos endurecidos,
todos ellos parecidos
a las chuletas de huerta.
Mi lengua, a trozos impuro
perdí en caso tan atroz.
Más tarde perdí la voz,
y aquí vienen mis apuros.

Y después de referirse, en cuartetas no menos saturadas de humorismo, a otras características de su enfermedad. Sojo concluía así:

Aquí termina la lata.
¡Perdón si llegué a cansar
Que algo se ha de tolerar
Al que va a estirar la pata!

De Ubaldo Genta

LA INCOGNITA

—Al caer la tarde, cuando Abel fué en busca de Caín, cantando y riendo, seguido de sus ovejas, lo halló sentado ante su huerta rodeada de olivos, más abatido y silencioso que de costumbre.

—Hermano, díjole el pastor. Estás triste y pálido como nunca.

Caín no respondió; y juntos echaron a andar hacia la cabaña de sus padres. Pero, de pronto, en un recodo del sendero, aquel se detuvo tembloroso y señaló a Abel un lugar de la fronda.

Se acercaron, apartando las lianas que les abrazaban lánguidamente. Un hedor extraño brotaba desde la maraña y diversos animalejos se escurrían entre la hojarazca, sobre la que distinguíase un cuerpo inanimado.

—¡Mira! — exclamó Caín. ¡Es Mamhot. Ayer cayóse de lo más alto de aquella encina y no volvió a levantarse. Desde entonces, a cada momento, abandono las tierras de labor y me acerco... ¡No se moverá más! ¡no se moverá más!

Efectivamente; Abel comprobó que a Mamhot, el mono favorito, debía ocurrirle algo extraordinario. Por más que levantaran sus párpados y agitaran sus miembros, el animal no despertaba de aquel raro sueño.

Y, llenos de pesar, se apartaron en breve, pues cerraba la noche.

* * *

—Adan y Eva habían callado a las preguntas de sus hijos, anhelosos por descifrar aquella primera gran incognita de la Vida. Y, para sus adentros, recordaron con horror las terribles palabras que les dijera el señor: "De polvo eres y en polvo te convertirás".

Y cada tarde, al pasar los dos hermanos por frente al hediondo lugar, se detenían ante la simia inmóvil y la contemplaban largamente.

Abel llevaba los brazos cargados de flores, que purificaban el ambiente y cubrían apenas las hilas de carne que se deshilvanaban poco a poco. Del círculo de búfalos y renos brotaban sonidos extraños, como protestas instintivas, que llenaban de terror a las blancas ovejas de balar lastimero.

Después, Abel—el primer poeta—entonaba su canción pastoril, mientras Caín, sentado sobre los instrumentos de sílex,silencioso y siniestro, meditaba... meditaba.....

* * *

—Y Caín díjole a Abel:

—Hermano mío—¿Has visto la cabeza de Mamhot? ¡Obsérvala! Ya está toda hueca y blanca como un caracol extraño. Sus ojos son dos cavernas profundas como la noche y su boca se ríe de una manera que hace llorar...¿No la has mirado?...

—Sí; respondió Abel. Pero...¿acaso es esa la causa de tu pena?...

—¡Oh! ¡me has comprendido!. Cada tarde, mientras cantas y ríes a mi lado, yo, palpando mis carnes, siento que llevo una armadura hueca y fría cómo esa. ¡Dame tu mano! ¿Lo sientes tú tambén? ¡Aquí está el borde del hueco de mis ojos!...¡tócalo!. y a medida que el dolor me consume, me convenzo de que dentro de mí hay otro Mamhot que me espera...

Y volvió a sumirse en su meditación horrible.

* * *

—Abel no dejó de sonreír por eso.

—Hermano, replicóle, si fuera verdad cuanto crees, yo lo -mismo cantaría. ¿No piensas en el estanque de plata, que retrataba a la luna por las noches, frente a la cabaña?... Recuerda que empezó a consumirse lentamente, lentamente... Yo lloraba al verlo desaparecer, con sus peces de colores y sus nenúfares divinos. Pero, cierto día, mientras me lamentaba sin consuelo, oí de pronto la voz de Dios, que desde mi corazón me dijo:

—¡Dichoso el estanque, que abandonó para siempre el limo de su fondo!—¿Ves aquella nube blanca, muy blanca, que se remonta al cielo?... ¡Ese es el estanque!

Y Abel el poeta continuó su canción...

* * *

—Eran el Pesimismo y el Optimismo, que llegaban a la tierra.

Edgardo Ubaldo Genta.

Viejos y Nuevos



Dr. AURELIANO R. LARRETA
Diputado



FEDERICO R. VIDIELLA
Plenip. en Londres



Dr. JULIO MARIA SOSA
Diputado



JOSE REPETTO
Senador



Dr. EUGENIO MARTINEZ THEDY
Ex-intendente de Montevideo



Dr. PEDRO MANINI Y RIOS
Leader del riverismo

NINGUNA DIFERENCIA

Viajando de incógnito monseñor Affre,, arzobispo de París, en una diligencia, vestido como un sacerdote cualquiera, le dijo un comisionista que se las daba de gracioso durante todo el viaje:

—Vamos a ver, señor cura, puesto que habéis estudiado, sabréis resolverme esta pregunta: ¿en qué se diferencia un asno y un/obispo.

—No puedo responderos — contestó el prelado tranquila y afablemente.

—Pues es muy fácil. La diferencia está en que el obispo lleva su cruz en el pecho y el burro en el lomo.

Todos los viajeros rieron el chiste, incluso monseñor Affre, que, dirigiéndose al comisionista, le dijo a su vez:

—Y vos, joven, ¿qué diferencia halláis entre un asno y un comisionista?

—Esa sí que no la veo.

—Ni yo tampoco — contestó el prelado, produciendo la risa de todos, menos del interesado.

PENSAMIENTO ULTRAFILOSOFICO

Cuatro son las causas primordiales que constituyen la Omnipotencia de Dios: no tiene suegra, ni ministros, ni siquiera Consejo de Estado y jamás ha tenido que discutir con su mujer — *Ego.*

MEJORANDO LO PRESENTE

El pintor catalán Oliver se hallaba en una tertulia a la que concurría también un jorobado. La conversación se orientó hacia la belleza de los animales, y cada uno de los presentes dió una determinada preferencia. Unos votaron por el tigre, otros, por el león; algunos, por el toro.

Oliver dijo:

—A mí, el animal que más me gusta es el camello.

Pero apenas pronunciadas estas palabras, se fija en el jorobado, cree que ha dicho una impertinencia, y para arreglarlo, añade:

—Mejorando lo presente.

LA REALIDAD

(Continuacion y fin)

VII

A la mañana siguiente, no obstante, el hombre frugívoro estaba de nuevo en su apostadero, atisbando la entrada de la caverna. Vió así salir a los comedores de carne, que se encaminaban al bosque precisamente en su dirección. El arborícola evitó el encuentro saltando de rama en rama; y acurrucado en una atla horqueta, miró pasar a la familia sedienta, en procura de agua. Cuando hubo transcurrido un largo rato, bajó del árbol y se dirigió a la caverna.

Dentro de la gruta el olor flavo imperaba aún sobre el de las entrañas descompuestas del cervato, y las anchas narices del hombre terciario aspiraron con porfiada plenitud el tufo del enemigo. Huesos con carne adherida yacían desparramados. El arborícola revolvió curioso y titubeante los despojos sangrientos. Súbitamente se apoderó de un hueso y huyó al galope en tres patas.

Fué en la horqueta del primer árbol del bosque donde el arborícola, acurrucado, probó y gustó la carne, fraternal eslabón tendido desde entonces entre el hombre y la bestia. En toda la larga lucha de aquél para salir de la bestialidad propia y circundante, acaso sea ésta la única vez que descendió. Hasta ese momento el más leve impulso a enderezar



el busto; el oscuro y pertinaz anhelo de una habitación segura; cada grito menos áspero que los anteriores, eran un nuevo jalón en la marcha ascendente que dejaba atrás y para siempre a las bestias, sus ex compañeros. No hubo siquiera en esa caída explosión de atavismo, pues ni su digestión ni su dentadura lo llamaban a triturar carne. Probó carne por imitación simiesca; y entre el hombre más altamente espiritual, y los animales a que se llama, por última significación bestial, fieras, ha quedado ese lazo fraternal de persecución, asesinato y dentellada desgarrante, que une al cazador de la yungla con el degollador de gallinas.

VIII

Quince veces seguidas el merodeador se apoderó de la comida ajena, sin que el hombre de la caverna notara el robo. El arborícola había abandonado del todo el cobertizo, y pasaba ahora la noche en un árbol cualquiera de las inmediaciones de la caverna. Comía siempre frutas, pero deseaba la carne. No se apartaba casi del lugar; caminaba horas enteras a lo largo de la selva, asomándose a la linde de vez en cuando para mirar la entrada de la caverna.

En una de estas ocasiones, y mientras el arborícola, con el cuerpo oculto tras un tronco, miraba desde lejos la guarida del otro, sintió detrás de sí un crujido de rama y se volvió: a diez metros, encogido aún por el furtivo avance entre la maleza, estaba el hombre de la caverna. Ambos quedaron inmóviles, mirándose de hito en hito.

El sentimiento de la especie miserable, asaltada y exterminada constantemente, quitó en el primer instante a ese encuentro la aspereza de la circunstancia. Seguramente el hombre de la caverna no vió en el otro sino a un merodeador que atisbaba su cueva; pero el otro, achatando el pelo, había acogido con un ronquido de defensa al despojado por sus robos. El hombre de la caverna rugió a su vez, y en los ojos de uno y otro brilló la misma lúgubre luz de lucha.

Un alarido lejano, de animal cogido de un salto en el bosque y desangrado vivo, ahogó instantáneamente su agresividad. Volvieron a ser las pobres bestias corridas, y las orejas de ambos se abatieron con la misma fraternal angustia.

Gruñendo aún por propio respeto, se alejaron uno de otro, el arborícola hacia el fondo tupido del bosque, el otro hacia su cueva.

Al día siguiente el arborícola volvió a rondar la caverna, pero sin atreverse a entrar más Aunque sufría el ansia de la carne probada, no había matado aún. Pernoctaba por allí en una rama cualquiera. En los primeros días se había construído una ramada, al pie de un árbol, para abandonarla a la noche siguiente; el cobertizo no le satisfacía más. Encontráronse otra vez, el arborícola y el de las cavernas, pero a la distancia que media desde la copa de un árbol al suelo. El de abajo, que pasaba revolviendo raíces, vió al otro al levantar la cabeza. El arborícola acogió la mirada de descubierta con sordos gruñidos que el otro devolvió, alejándose con simulada indiferencia.

IX

Así pasó un tiempo más. La inmensa humedad de la estación precipitaba lluvia tras lluvia sobre la tierra. La selva caliente humeaba sin cesar, y en el vaho sofocante de los pantanos, las culebras recién nacidas en el mundo se henchían de sapos. Las guaridas estaban infestadas de hongos, y los cobertizos se caían deshechos de podredumbre Las fieras, mordidas por la artristis, buscaban fuera de la selva un cubil seco y amplio; y de este modo las noches del hombre terciario llegaron a ser más duras aún, sin ramada ni seguridad de ninguna especie, reumático, perseguido y torturado por la falta de descanso.

La tiniebla animal, sin embargo, que anegaba el cerebro terciario, comenzaba a romperse, y del primer rasgón había salido el golpe de luz que lanzó al hombre hacia la caverna. El peligro no disminuía en la nueva guaridad, y antes bien aumentaba: o el hombre trópezaba con la fiera al entrar en ella, y era devorado, o la fiera devoraba al hombre cuando al volver hallaba al intruso.

Sin más arma que un palo, una maza, que por su peso cohibía forzosamente la rapidez de movimientos, el hombre terciario debió conocer todas las angustias del cuerpo a cuerpo fatal para él de antemano. Su mísera arma pudo haberles servido para detener un zarpazo, pero casi nunca para matar; o bien la maza saltaba en astillas, y en medio minuto del hombre no quedaba nada, a excepción de su heroísmo. Este era el triunfo de la inteligencia humana que nacía ya: la tenacidad en luchar, todo el valor y la fe en la especie que suponía esa incensante disputa de la casa a monstruos cien veces más poderosos que él. Y al hombre que vivía aún en los árboles íbale a tocar participar en la lucha.

X

Fué a altas horas de la noche cuando el arborícola, acurrucado en una rama, sintió el bramido. La fiera estaba cerca, que a un segundo grito la sintió a trescientos metros de allí. Y al tercer bramido, más agudo y claro, porque la fiera estaba ya fuera del bosque, tuvo la seguridad de que se dirigía a la caverna. Luego el león pelea internado en el bosque durante días y días, regresaba a su guarida, y ello suponía la pérdida irremisible del otro hombre, el usurpador.

Las narices abiertas del arborícola pregustaron el olor a carne masacrada, y sus muelas trituraron anticipadamente los sangrientos despojos de la lucha. En su ansia del fruto prohibido durante meses, su hambre no distinguía entre hombres o bestia; iba a probar carne veteada de nervios, y médula profunda.

Lanzóse del árbol y se deslizó hasta la vera del bosque. Un espantoso bramido a cien metros lo estremeció violentamente: la fiera estaba ya sobre la caverna, y dos segundos después un grito humano resonaba en las tinieblas. El arborícola, que hasta entonces había respondido al clamor de la bestia con el sacudimiento defensivo de sus nervios, sintió vivo esta vez, al oir el desamparado grito humano, el recuerdo de la caverna que frecuentara y del hombre cuya comida había la suya. No remordimiento, pero sí solidaridad de establo, el acercamiento de dos perros que cuando chicos han comido en el mismo plato, y todo lo que cabe suponer: fraternidad de chacales ante el león, anhelo ya más preciso de la caverna, agresividad de aguilucho que, aunque implume, se apoya en la realeza que ha de venir,—lanzó al arborícola a la lucha.

XI

Cuando la primera advertencia despertó a los durmientes, el padre no sufrió mayor inquietud, pues noche a noche los bramidos cargaban las tinieblas El segundo grito, mucho más cerca, le hizo poner de pie, y al tercero, se convenció de que estaba perdido. Como la caverna era demasiado grande para resistir ventajosamente a un león, el hombre se lanzó afuera, y ocultándose tras un peñasco, la maza en ambas manos, y con los músculos tensos en la mayor concentración posible de fuerzas, esperó. Oyó en el choque de dos guijarros el paso furtivo del león que se acercaba, y cuando estuvo a cinco metros sintió el roce de su crin contra la roca. En ese instante la fiera, olfateando el peligro, saltó de costado, mientras el formidable mazazo partía el palo contra las piedras. El hombre vió de frente las dos luces verdes, y empuñando desesperadamente lo que le quedaba de maza, esperó. La fiera saltó, y esta vez un golpe claro, astillante, seguido de un agudo rugido, probó que la maza había tocado; pero al mismo tiempo ésta se escapaba de las manos del hombre. Ambos, león y hombre, rodaron juntos; y no se había apagado aún el grito de la fiera victoriosa, cuando el arborícola caía sobre ella, y un nuevo mazazo le partía el cráneo, y en seguida otro, y otro más Tendido de costado, el cuello extenso y las patas estiradas, el león de las cavernas, con abiertos ronquidos de agonía, fué muriendo. El vencedor, recostado contra el peñasco, jadeaba violentamente por la carrera, mientras a sus pies un nuevo hombre pagaba con cinco ríos de sangre el interminable tributo a la conquista de la habitación.

La mujer y los cachorros llegaban a un galope repleto de alaridos. Cayeron sobre el león, y mientras la mujer con una piedra masacraba el cráneo del monstruo, los cachorros, aullando confundidos mordían la carne de la fiera.

XII

Media hora después, el arborícola y su nueva familia, saciadas su hambre y su rabia, entraban en la caverna.

A media noche rugidos continuos y cada vez más próximos les indicaron que la hembra del león volvía a su vez a la guarida. El terror a la bestia, mitigado por el efímero triunfo anterior, relajó sus nervios. Ya nada podían hacer; la distancia a los árboles era insalvable. Los cachorros se apelotonaron contra el dorso de su madre en un solo erizo de ojillos crueles y espantados. Dentro de un instante la leona, que ya bramaba sin cesar al olor de la sangre, caería sobre su macho muerto.

El hombre, desesperado, corrió al lugar de la lucha, sacó la cabeza desmelenadas tras el peñasco en que se había emboscado el otro, y devoró las tinieblas. De su angustia mortal, de toda su carne horripilada por el zarpazo inminente, surgía esta terrible impresión: la fiera entraría. ¡Sí, entraría! Y en esos dos minutos de agonía, en que sus ojos mordieron enloquecidos la angostura de la entrada, todos los terrores de la raza humana corrida siglos y siglos de su guarida por las bestias, encondujeron en el espeso cecebro del hombre el primer rayo de verdadero genio: con un gruñido jadeante a que hacía eco el formidable bramar de la leona ya sobre él, se lanzó a los peñascos, y con un esfuerzo titánico hizo rodar un bloque hasta la entrada de la caverna, en cuyo alvéolo cayó pesadamente. Tuvo apenas tiempo de deslizarse bajo él: La leona se estrelló contra la piedra con un aullido que retumbó en los corazones aterrados, y se obstinó horas y horas Pero cuando los hombres terciarios se convencieron de que la bestia no entraría, y la caverna era, por consiguiente inexpugnable, los rugidos de la fiera fueron respondidos de adentro con pedradas y grandes alaridos.

La casa y el sueño estaban conquistados para siempre.

Horacio Quiroga.

La palabra es una coqueta abominable, cuando no se pone al servicio del honor y del amor.

DE KUNT HAMSUN. - (PREMIO NOBEL)

FRAGMENTO

Al salir observé la hora en una torre: eran las diez.

Seguí calle adelante, sin rumbo, despreocupado; permanecí un momento en una esquina sin necesidad; me encaminé luego a la acera de la calle inmediata, sin tener tampoco que hacer nada en ella; placíame en verdad abandonarme sin preocupación ni objeto al encanto de la mañana, confundirme entre la humanidad feliz que discurría presurosa a mi lado; la luz era delgada y clara, y mi ánimo no estaba embargado por ninguna pena.

Hacía ya diez minutos que tenía delante de mí a un pobre viejo que andaba cojeando. En una de sus manos colgaba una cesta, y andaba agitando todo el cuerpo, poniendo todo su ánimo en continuar andando. Llegaba a mí el estertor afanoso de su pecho, y se me antojaba lo hacía con el deseo de que le descargase del cesto; no traté, sin embargo, de ayudarle. Arriba, en el extremo de la calle, me encontré a Hans Pauli, que me saludó y sin detenerse siguió adelante. ¿Por qué tanta prisa? Yo no pensaba en aquel momento pedirle ni una corona; con todos mis deseos pensaba, al contrario, devolverle una manta de dormir que hacía ocho días me había prestado; por poco que cambiase mi suerte, no quería yo ser el hombre que apareciese ante un amigo como el deudor de una manta; quizá hoy mismo pudiese escribir un artículo sobre "Los criminales del porvenir", o acaso sobre "La libertad de la voluntad", u otra materia cualquiera, algo, en fin, aceptable que me pudiese reportar a lo menos diez coronas...

Y al pensamiento de escribir este artículo comencé a sentirme impaciente, deseoso de empezar en seguida, de volcar sobre el papel las ideas que invadían ya mi cerebro; arriba, en el parque del Palacio, encontraría un asiento propicio y solitario de donde no me levantaría hasta acabar mi artículo.

Pero el viejo estropeado continuaba andando delante, arrastrándose con el mismo movimiento incansable de un gusano. Su presencia acabó por impacientarme. Pareció que no iba a tener fin su viaje; acaso iba al mismo sitio que yo y tendría que tenerlo delante todo el camino. En mi impaciencia se me antojaba que iba acompasando sus pasos a los míos, y que al llegar a una esquina miraba hacia donde yo seguía para de nuevo ponérseme delante. Como el desdichado engendro no se quitaba de mi presencia, me sentí cada vez más lleno de amargura; mi despreocupación, aquietada y gozosa, comenzaba a soliviantarse, y el claro día radioso se deshacía a mis pies en fealdades repugnantes. El inevitable cojo se me aparecía como un reptil monstruoso empeñado en disputarme a todo trance un lugar en la tierra, a guardar para sí solo el camino que hacían mis pasos. Llegado al extremo de la calle no quise aguantar más: quedé un momento mirando al escaparate de una tienda para darle tiempo a que se adelantase. Transcurridos unos minutos, comencé a andar de nuevo; pero el hombre estaba enfrente de mi todavía: se había también parado. Sin pensar lo que hacía, me lancé hacia él, y le cogí del brazo, dándole unas palmaditas en el hombro.

La mirada del uno se clavó en la del otro.

—Unos céntimos para leche—dijo él, al fin, dejando la cesta en el suelo.

No estaba mal el lance. Busqué en mis bolsillos, y le dije:

—¿Conque leche, ¿eh?, y unos cuartos? Bueno, hombre. Sabe usted, ahora el dinero parece que anda un poco raro. Además, ¿quién me dice a mi que usted está verdaderamente hambriento?

—Desde ayer no he comido nada. No tengo un céntimo y no he podido encontrar trabajo.

—¿Es usted obrero?

—Sí: soy alfilerero.

—¿Qué...?

—Alfilerero; además, puedo hacer zapatos.

—Eso lo entiendo mejor. Espere usted unos minutos — le dije; — yo le voy a traer a usted un poco de dinero, unos reales.

De prisa me metí en una casa próxima, en cuyo segundo piso sabía yo que había una casa de préstamos, aunque nunca hube estado en ella. En el portal me quité en un momento el chaleco, y doblándolo me lo puse debajo del brazo. Subí la escalera y llamé a la puerta. Dentro ya, saludé, arrojando el chaleco sobre el mostrador.

—Una cincuenta — me dijo el hombre.

—Muy bien — contesté. — No se lo daría a usted tan barato de no venirme algo estrecho.

Me entregó el dinero y la papeleta. y me marché.

La ocurrencia del chaleco fué, ciertamente, excelente. Por de pronto me quedaría con dinero para hacer un desauyno regio, y, por la noche mi artículo sobre "Los delincuentes del porvenir" estaría ya terminado. Al punto comencé a sentir la existencia más agradable y me apresuré a encontrar a mi hombre para zanjar nuestro asunto. El hombre tomó el dinero y comenzó a examinarme. ¿Qué quería todavía? Me pareció como si mirase con una atención excesiva las rodilleras de mis pantalones, y aquella desvergüenza se me antojó ya excesiva. ¿Es que pensaba el desgraciado que era yo tan pobre como parecía? ¿Ignoraba que tenía casi empezado un artículo por el que habrían de darme, seguramente, diez coronas? Sobre todo, yo no temía al porvenir: cocía en muy buenas ollas. ¿Qué le inquietaba, pues, a este hombre extraño, al recibir en un día tan magnífico una corona? Su mirada acabó por molestarme y resolví darle una lección antes de despedirme. Sacudí con desdén los hombros y le dije:

—Mi buen hombre, ¿es que tiene usted la fea costumbre de mirar las rodilleras de los pantalones de los que le dan una corona?

Reclinó la cabeza completamente sobre la pared y cerró la boca en actitud reflexiva. Seguramente se atravesaba algo en aquella cabeza de mendigo; el sentimiento, sin duda, de que mi acto escondía una intención inconfesable. Y me devolvió el dinero.

Con el pie lo arrojó indignado. ¿Es que creía él acaso que la miseria era para mí cosa desconocida? Quizá le fuese deudor a él de una corona; yo recordaba deudas antiguas, impagadas; frente a él estaba un hombre pobre, pero honrado hasta la médula... En fin, el dinero le pertenecía: debía recogerlo... Pero sin agradecerlo, bien entendido. Para mí era un placer... Adiós.

Y me marché. Al fin había podido desembarazarme de aquel cojo importuno y era libre. Bajé de nuevo a la calle y me detuve frente a una tienda de comestibles. El escaparate rebosaba de comidas y decidí entrar a proveerme de algo.

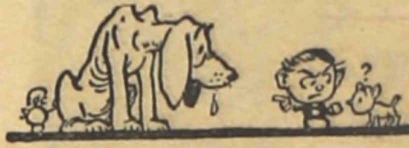
—Un pedazo de queso y un pan —dije, soltando media corona sobre el mostrador.

—¿Todo para pan y queso? — preguntó la mujer irónicamente, sin mirarme.

—Sí, cincuenta céntimos para todo — le respondí.

Me dió lo que le había pedido, y después de dar los buenos días a la vieja y gruesa mujer con la más extremada cortesía, me encaminé presuroso, montaña de Palacio arriba, hacia el parque. Busqué un banco para mi solo y golosamente comencé a deglutir la vianda. ¡Qué bien me sabía! Ya hacía tiempo que no regalaba a mi estómago con un almuerzo tan opíparo, y poco a poco me iba invadiendo un aquietamiento reparador, como el que sigue a una crisis violenta y continuada de lágrimas. Mi espíritu se tonificaba gradualmente; no me satisfacía ya escribir un simple artículo sobre "Los delincuentes del porvenir", que, como se puede adivinar, no había de ser otra cosa que una proyección refleja de la Historia del Mundo; me sentía llamado a vencer más grandes dificultades, y resolvíme a acometer un ensayo en tres secciones sobre "Fácilmente se me daría la ocasión de reducir a polvo alguno de los sofismas de Kant... Pero al disponerme a escribir y sacar el lápiz noté que ya no lo tenía: me lo había dejado en casa del prestamista, olvidado en uno de los bolsillos del chaleco.

Knut Hamsun.



COBARDE

(Imitación de una película cinematográfica)

No, mi amigo, no puede ser...

No cambio mi manera de vivir... aunque me obliguen a ello.

Ya es tarde para efectuar modificaciones...

En mi caso, Vd. haría lo mismo.

Me confesaré ante Vd. Tengo pruebas de su reserva absoluta. Verá como el palacio encantado que llaman Felicidad, envidia de muchos, está, en mi casa, construído sobre cimientos de dinamita... No sonría maliciosamente, que ya me comprenderá.

Seré breve...

Tenía yo veinte años...

Amaba ciegamente a una mujer, mi esposa, y esta mujer amaba ciegamente... a otro hombre...

Un buen día desapareció mi mujer, llevándose a nuestra única hijita, Blanca.

Decirle cuanto sufrí, cuanto odio almacené, cuantas lágrimas bebí, es para mi un imposible... Mi derrota era completa... ¡Cuánto lamenté no haber sido valiente!

Pero no, nací cobarde y moriré en igual forma...

Bienaventurados los fuertes, los que saben defender sus derechos, los que tienen energías para arriesgar su vida hasta por una nimiedad...

El mundo es de ellos...

Aquel hombre, públicamente me ultrajaba, me humillaba, me ponía en ridículo...

A todas partes iba con ella, sin que a los dos se les importara nada de mí...

Eran, a mas de valientes, cínicos...

Mi suerte, como ve no podía ser peor...

Sin valor para afrontar una actitud digna de un hombre, confíeme a los designios de una sociedad secreta.

Esta sociedad comprometía a matar a aquel hombre si yo, a mi vez, me comprometía, después de los diez años de muerto aquel, a suicidarme en cualquier momento que ellos hicieran llegar hasta mi una hoja de papel con el dibujo de un libro verde...

Loco de dolor, acepté...

Poco después aquel hombre moría misteriosamente en un banquete...

Mi mujer quedó sola, abandonada; pero no por eso volvió a mi...

Era más valiente que yo... Sin duda al verme tan cobarde hasta odio me tenía...

Y como de esto hace ya doce años... comprenderá por qué razón disfruto de la vida en cuantas formas puedo... bebo hasta embriagarme, juego hasta lo que no tengo, trabajo lo menos posible y río de todo, desde el amor hasta la muerte...

Cada vez que el cartero llega a mi casa, tiemblo...

Me parece que dentro de una de esas cartas, viene el maldito libro verde...

Como mi cobardía no me permitía suicidarme, moriré como mi rival, misteriosamente en cualquier parte...

Parece que la sociedad esa, siente placer al ver sufrir a sus asociados

Espera verlos ocupando puestos muy altos en las sociedades donde actúan, para que sus caídas sean más ruidosas...

Yo no subiré jámas...

No les daré ese placer...

Moriré disfrutando de la vida... hasta que ellos quieran...

¿Cree ahora que hago mal al vivir así?

León F. Delfino.

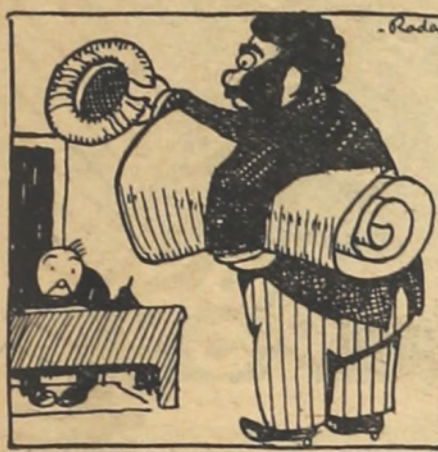
San José, Mayo 15 de 1920.



BICHOS RAROS

No lo decímos por alabarnos, pero, bichos raros caen bastante a menudo en esta redacción.

Esta semana, por ejemplo hemos sido honrados con la visita del undécimo único heredero de la corona de Caful-Curá, Cacique Pampeáno, sobrino de Na-



mun-Curá, Ranun-Curá, Carincanfun-Curá y otros Curá y Ranunes de la dinastía.

También nos visitó el inventor del nuevo motor sin combustible y sin electricidad quien nos confió que estaba dispuesto a dejarse retratar, él y toda la familia, para salir en el MUNDO URUGUAYO aunque fuera en la doble central pero... lo que le pasa es que no puede decir nada con respecto del invento ni en que se basa ni que aspecto tiene la máquina ni que principios ha utilizado para realizarla . Solo puede decir una cosa y es que, no teniendo dinero para fabri-



carla necesitaría un socio....

Le hemos prometido dar traslado de su patriótica propuesta a los capitalistas... quizá haya alguno con olfato, en el montón...

—

Pero, la sorpresa más rara la tuvímos esta mañana. Nos habíamos apenas sentado ante el escritorio cuando una voz sepulcral retumbó a nuestra espalda... Nos volvímos sobresaltados y quedamos mudos por el terror y como cristalizados.

Un espectro; un espectro auténtico, nada menos, estaba frente a nosotros.

Y el espectro repitiendo la voz cavernosa del saludo, dijo:

—No se asuste... soy boliviano...

Luego, juzgando por nuestra inmovilidad que no nos asustabamos continuó:



—Soy un espectro, señor, un fantasma, es verdad, pero un honrado fantasma como el de Canterville, que cumple con su deber.

Nosotros los fantasmas hemos sido inventados por el padre eterno para meter miedo, hacer ¡hu! ¡hu!, guardar los tesoros, hacer bailar las mesas de tres patas y pedir venganza...

Sí, señor, venganza por el asesinato de que fuímos teatro... porqué Vd. sabrá que todos los fantasmas derivamos de seres asesinados...

Veo que Vd. no se asusta y voy a proseguir.

Cuando yo vestía carnes y hasta llevaba sombrero, decidí conocer el mundo y abandoné a Bolivía para un viaje de circumnavegación...

No, no le voy a relatar mis aventuras de Hong-Kong, Onolulú, Pekín... solo le diré para que Vd. tenga una idea de que clase de espectro es este con quien Vd. habla, que en Ton-Kin cené con Chulalongkorn I.o, Rey del Siam... ¡que tiempos aquellos!...

Bueno, pues, de vuelta a América ya, como quien dice, a casa, desembarqué en Montevideo, como quien dice; entré al vestíbulo..., y al querer continuar la marcha... como quien dice: pasar a la sala....

¿No tendría una copa de agua? ¿No? Es que me siento mal solo al recuerdo de las perrerías que me pasaron....

Cuando decidí ir a Buenos Aires conocí a un uruguayo compañero de infortunio.... quiero decir; de viaje... Decidimos embarcarnos juntos esa misma noche y fuimos por los pasages...



El empleado nos preguntó: ¿Tienen todos los papeles? — ¿Que papeles Le pregmtamos — ¡Los papeles!... Nos contestó: Los papeles que se exigen al desembarcar... Y qué raza de papeles son esos? Preguntamos.

Entonces el hombre nos explicó y comenzamos la aventura. Algunos papeles eran necesarios a los dos, otros solo me servían a mí y otros solo le servían a él...

Lo acompañé al Regitro Cívico para buscar su fe de nacimiento, luego me acompañó al consulado de Bolivía para recabar el pasaporte...

Luego fuímos al Ministerio de Relaciones Exteriores, a la comisaría seccional de cada uno de nuestros domicilios, a la Policía de Investigaciones, a la oficina dactiloscópica para la cédula policial pero no nos bastó para ello el certificado de buena conducta ni los certificados de todas las casas en cuyos empleos habíamos trabajado, nos fué preciso presentar dos testigos auténticos...

Naturalmente, los días pasaban. En algunas oficinas tuvimos que volver mu-



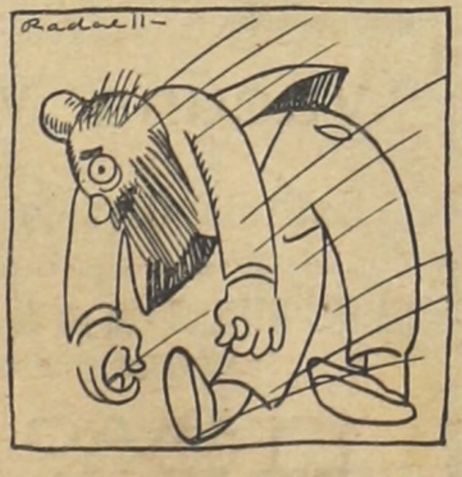
chas veces luego fuímos a ver a un médico que nos revisó para darnos el certificado de buena salud.

Por fin, desfilamos por el fotografo y armados de todos esos papeles y cuatro fotografías de cada cual, dos de frente y dos de pérfil llegamos al Consulado Argentino....

Aquí fué Troya!... Que empleado más amable!... Todavía se me nota el chichón, aquí, mire, sobre el occipucio..

—

Fué entonces cuando recobramos el movimiento. Al ver que estabamos frente a un fantasma que tenía chichón se



nos pasó el miedo de golpe... y al primer movimiento que hicímos, el espectro se desvaneció. No hubo explicación posible, por lo tanto.

Por fortuna, bichos raros como ese, caen pocos en esta redacción.

Mario Radaelli.

LA INTRANSIGENCIA

El mal grave que aqueja a nuestra democracia es el de la intransigncia.

Somos intransigentes en todo: lo mismo en moral que en religión, en sociología como en política.

Y nuestra divergencia incurable con los demás, nuestra eterna discrepancia con el pensamiento ajeno, nos hace caer fatalmente en la autocracia.

En el fondo de cada uno de nosotros hay un pequeño autócrata, que pretende imponer sus ideas; un ambicioso que aspira a triunfar él mismo, sin considerar que el triunfo de uno solo significa la derrota de todos los otros; sin tener en cuenta que semejante aspiración es contraria al espíritu de la democracia, y que está en abierta oposición con los ideales que públicamente se profesan y que se combaten en secreto.

Por esto es que no nos entendemos: por esto es que en vez de trabajar unidos por el bien común, lo que hacemos es malgastar esfuerzos combatiendo entre nosotros.

No procuramos encontrarnos ni ser amigos unos de otros. Por el contrario: evitamos todo lo que puede acercarnos, todo lo que puede enjendrar la simpatía, y pasamos la vida en la hostilidad del silencio huraño o en la maldad de las palabras envenenadas.

En la prensa, en las cámaras, en las asambleas, en todas partes nos empeñamos en buscar nuestros antagonismos, para molestarnos, para herirnos, para hacernos daño, sin tratar nunca de ponernos sinceramente de acuerdo.

Y así jamás hacemos nada, y vamos de fracaso en fracaso.

Nos falta deseos de simpatizar; carecemos de buena voluntad para estimarnos por nuestras virtudes y perdonarnos nuestros defectos. No tenemos la condición esencial para ser demócratas de verdad, que es la de la transigencia: no esa transigencia calculadora y fría, que ha sido el mal de nuestros artificiales acuerdos, sino esa otra virtuosa y desinteresada, fundada en la afinidad de los espíritus y capaz de acuerdos verdaderos.

Vívimos en guerra, sin cañones y sin fusiles, sin herirnos en la carne y sin degollarnos; pero hiriéndonos de continuo en nuestra reputación, en nuestra dignidad y en nuestros sentimientos ¡Y así no se realiza la democracia!

Una sola palabra: ¡*Paz!*, bastaría para realizarla.

Pero esa palabra no se pronuncia, y los hombres que se encuentran al frente de los destinos del pueblo siguen ocupados en luchar los unos contra los otro, en vez de unirse en un propósito sincero de elevado patriotismo.

Arboleya y Arboleya.



LOS GRANDES ARTISTAS

IGNAZ FRIEDMAN

Ignaz Friedman, maravilloso pianista polaco, nació en Podgorze, cerca de Cracovia. Inició, bajo la dirección de su padre, los estudios musicales, que más tarde perfeccionó con el célebre profesor Leschetizky. Paralelamente a su educación pianística, estudió la composición con el profesor Adler. Su primer concierto valióle un éxito tan grande, que motivó una larga "tournée" por Alemania, extendiéndose bien pronto la fama del concertista por todos los centros artísticos europeos, que ha recorrido en triunfo.

Es Friedman un pianista verdaderamente genial, una fuerza artística impetuosa y arrebatadora. Es, a la vez, un pulquérrimo intérprete de las más exquisitas delicadezas espirituales.

Una autoridad musical como el Dr. Nieman, expresa los siguientes conceptos acerca de Friedman: "Al tocar Friedman las obras de Chopin, todo parece surgir espontáneamente: su "tiempo rubato", el verdadero, porque jamás está calculado; su espiritualidad nobilísima y la suprema finura del sonido; las bruscas transiciones del ánimo, que pasa del estilo del romanticismo al ensueño ultraterreno por el transporte fogosísimo de la pasión. ¡Qué gama de matices, qué delicioso cincelamiento de las melodías principales y secundarias, qué inimitable gracia y qué intensa vida interna en cada sonido!"



La enorme técnica de Friedman se empequeñece ante la expresión que el artista presta a sus versiones musicales. Con ser tan grande el técnico, el músico se le impone.

Genial ejecutante de todas las obras maestras del piano, Friedman se distingue soberanamente como intérprete de Chopin, cuyas obras convierte en verdaderas revelaciones. Su autoridad en la materia, mereciόle que la casa editora Breitkopf y Hartel le encomendase la revisión completa de las obras de su ilustre compatriota, revisión que es considerada hoy como la mejor.

La empresa Quesada y Grassi lo contrató últimamente para verificar una "tournée artística por Sud-América, en vista de los extraordinarios éxitos que obtuvo en Madrid.



El celebre VECSEY

Cosas del Cine

EL TEATRO Y EL CINEMATOGRAFO

Es inútil plantear la comparación entre el teatro y el cinematógrafo para sacar, en consecuencia, cuál de los dos es superior artísticamente. Ambos se dirigen principalmente a dos sentidos diferentes, y pueden convenir con los gustos de ciertos espectadores y no con otros. Dos mil años de existencia del arte dramático quebrarían muchos juicios favorables al cinematógrafo, que no se remonta más que a 0. Lo que importa hacer notar es que el cinematógrafo es un arte, porque tiene el carácter del arte que, con los elementos tangibles para dar forma al pensamiento, es a la vez real e irreal, materialmente falso y profundamente verdadero, y que responde, a la vez, como los demás artes, a nuestros gustos por la mentira que se viste con el ropaje de la verdad.

Técnicamente, la diferencia entre ambos es grande.

Cuando el telón se levanta en el teatro, vemos de golpe una decoración que ya no cambiará durante todo el acto, y de golpe también debemos recibir una impresión neta, brutal a veces, generalmente sin matices. Serán luego las palabras las que fijarán los detalles que esperamos conocer; el actor tiene escasos medios visuales para modificar o completar la impresión que nos da al aparecer en escena. La luz lo ilumina todo entero sin acentuar nada ni cambiar nada. Es lo que nos dice más que lo que hace, lo que nos precisará su psicología.

En el cinematógrafo el conjunto de las decoraciones tiene menos importancia. Puede sugerimos una idea, pero el momento en que la pantalla se ilumina no tiene la importancia capital del instante en que se levanta el telón. Si el teatro posee la palabra, que es su medio de comprensión principal, el cinematógrafo es una utilización de la vista infinitamente más vasta y ágil; mientras se guarda la cronofonía, que le procurará un medio accesorio, que viene a ser para él lo que el decorado para el teatro.

Es desde el primer plano que el actor cinematográfico domina la acción; es desde el fondo de la escena que el de teatro cobra más importancia porque su figura, en correspondencia con la sala, se agranda. En el cinematógrafo el físico de los intérpretes no puede obtener ventajas de las cualidades simpáticas de la voz.

La luz apoyará despiadadamente sus menores gestos, y la menor falla de cada expresión quedará consignada sin atenuantes.

El cinematógrafo, por otra parte, no debe, y esto constituye un punto capital, buscar de explicar la palabra ausente por gestos, como ocurre con la pantomima. El cinematógrafo no posee la palabra: el día que la tenga, no será más que un accesorio. Es feliz de haber nacido mudo. La palabra hubiera desvirtuado su verdadera fórmula.

Efectos de la ley Narancio



Cómo se veían antiguamente los teatros, durante los entreactos del domingo y días festivos



Como se ven actualmente



"EN ARAS DE LA VENGANZA"

Todas las críticas norteamericanas están contestes en elogiar la incomparable labor que desarrolla Geraldine Farrar, en la superproducción "En Aras de la Venganza", preciosa película de cow-boys, que pone en evidencia las bajas pasiones y los odios que se engendran, en la vida semi-salvaje que hacen los vaqueros californianos.

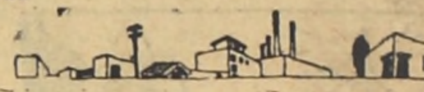
La Farrar descuella en esta otra a una altura, que difícilmente podrá ser igualada por ninguna otra actriz del cinematógrafo y luce en todo su apogeo, esas eximias cualidades de intérprete único, que la han colocado a la cabeza de los ases que mantienen el cetro de la pantalla.

"En Aras de la Venganza" ha de obtener también entre nosotros uno de los mayores éxitos de la temporada.

UN AJEDRECISTA PRODIGIO

Acaba de aparecer en Berlín un niño de seis años que es un verdadero fenómeno jugando al ajedrez. Los únicos juguetes que le interesan son las torres, los caballos, alfiles y peones. Los psicólogos de la capital teutona se maravillan de su asombrosa memoria, que no aciertan a analizar. Los veteranos del ajedrez a quienes derrota con facilidad no pueden explicarse su dominio misterioso sobre el tablero.

El niño prodigio se llama Samuel Rzesphwski y es hijo de un polaco-alemán. Su cerebro trabaja con tal actividad que no se conforma con jugar partidas aisladas. Por lo regular juega veinte partidas simultáneamente. Jamás tarda más de diez segundos en mover una ficha. Capablanca tendrá pronto un rival.





Fiesta infantil en casa de los esposos Mathurin Lecocq del Guercio, en ocasión del cumpleaños de su hijo Armando Darwin



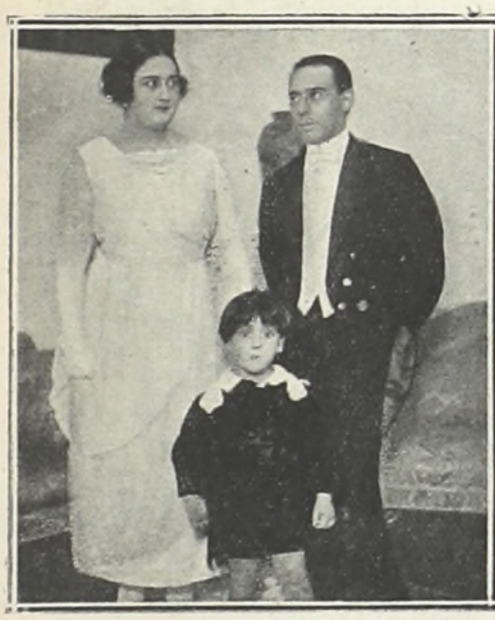
Fiesta infantil en casa de los esposos De La María con motivo del cumpleaños de su hijo Carlos



Fiesta ofrecida a la- señorita Estela Goyeneche por un grupo de amigas



Pic-nick en el Prado de Colón ofrecido a la señorita Margarita Baccino por su amistades



Enlace. — Alvarez - Rivero



Banquete en honor del señor Guillermo Wilson ofrecido por sus amigos en la Confitería Jockey Club despidiéndolo de la vida de soltero



Enlace — Margarita Ruocco y Carlos M. Piemonte



Banquete ofrecido por los señores Cercedo, Serelle y Galaz a un grupo de amigos



Grupo de señoras y señoritas que asistieron a la recepción del Camping Club



Recepción en casa del ministro de Inglaterra festejando el cumpleaños del Rey

DE BELLAS ARTES



El General Artigas en el Pantanoso óleo por Méndez Magariños

AZAHARES



Boda Wilson - Castellanos Alvarez

DE PASO DE LOS TOROS



El Sr. Carmelo Sánchez y su caballo "Palomo" ganador del raid hípico civil y militar, 130 kil. en 6 h. 12 minutos.

CUMPLEAÑOS



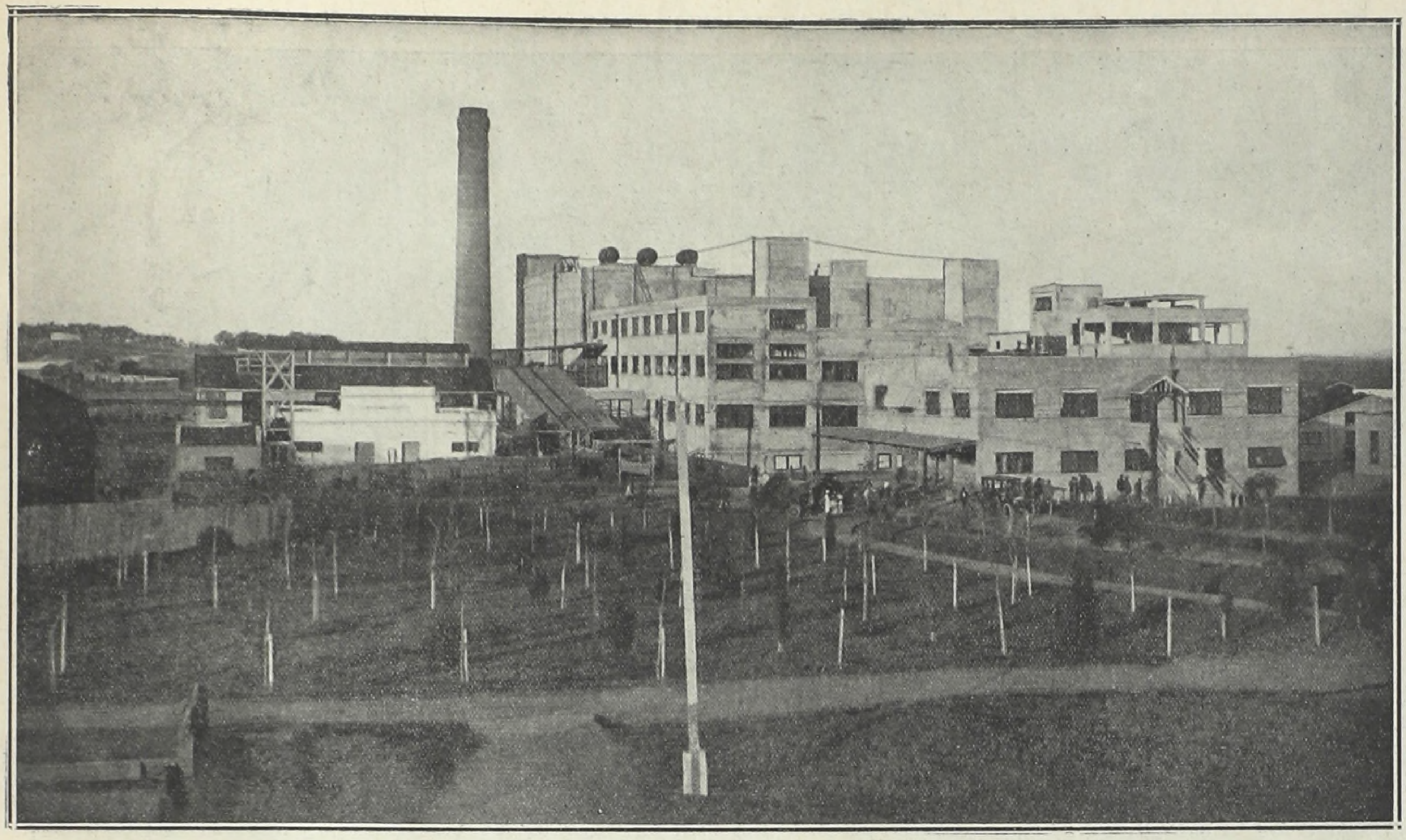
Grupo de amigas de la Sta. María E. Rodríguez rodeándola en el día de su onomástico

ESCURSION A PIRIAPOLIS



El ministro del Interior Dr. G. Terra, el Sr. Luis M. Maurente y familias, en los parques del Castillo de Piriápolis

Visitando el "Frigorífico Artigas"



Vista general de los establecimientos del Frigorífico "Artigas"

UN ESTABLECIMIENTO MODELO

La Comisión Fiscalizadora de la Cámara Representativa en los primeros días del pasado Mayo realizó una inspección minuciosa visitando detenidamente todas las instalaciones del Frigorífico "Artigas,", informando luego, oficialmente, que el "Artigas" era un establecimiento "Modelo" entre los de su género, declaración tanto más valiosa cuanto las inspecciones de la citada Comisión son efectuadas de improviso sin ninguna clase de aviso.

El jueves de la pasada semana, galantemente invitados por el señor William F. Price, Presidente de la citada Sociedad Anónima, visitaron los importantes establecimientos que dicha compañía tiene establecidos en el Cerro, los señores Juan Monteverde, Luis P. Ponce, Juan Fabini y Alfredo Caramella, miembros del Concejo Departamental, acompañados del secretario de la corporación señor Félix Saenz y principales representantes de la Prensa de Montevideo.

Los visitantes realizaron una minuciosa recorrida de inspección a las diversas dependencias del frigorífico, cuyas faenas diarias oscilan actualmente entre seiscientas y setecientas cabezas de ganado vacuno, a pesar de no ser ésta la época de mayor intensidad de trabajo.

La impresión de la recorrida realizada ha sido inmejorable. El establecimiento en todas sus instalaciones evidencia palpablemente el criterio progresista de la Compañía y admira por la meticulosa higiene y aseo que predomina en sus diversas reparticiones de faena, elaboración y envases de los conocidos productos "Artigas". El caballero Price acogió con singular simpatía una proposición que se le hiciera para cooperar a la fundación de una escuela en el Pantanoso prometiendo su apoyo incondicional.

Antes de retirarse los visitantes fueron obsequiados con un suculento lunch compuesto en absoluto por los selectos productos que elabora el Frigorífico "Artigas", lo que dió motivo a que se pronunciaran palabras elogiosas sobre todas las instalaciones del establecimiento, recordándose los sacrificios que realiza continuamente dicha compañía, en pró del mejoramiento de la ganadería, hasta el extremo de haber comprado últimamente en la exposición de ganado gordo celebrada en Melilla el novillo que resultó campeón, abonando la bonita suma de mil trescientos once pesos con cincuenta centésimos, a razón de dos pesos quince centésimos el kilo. Un verdadero record!

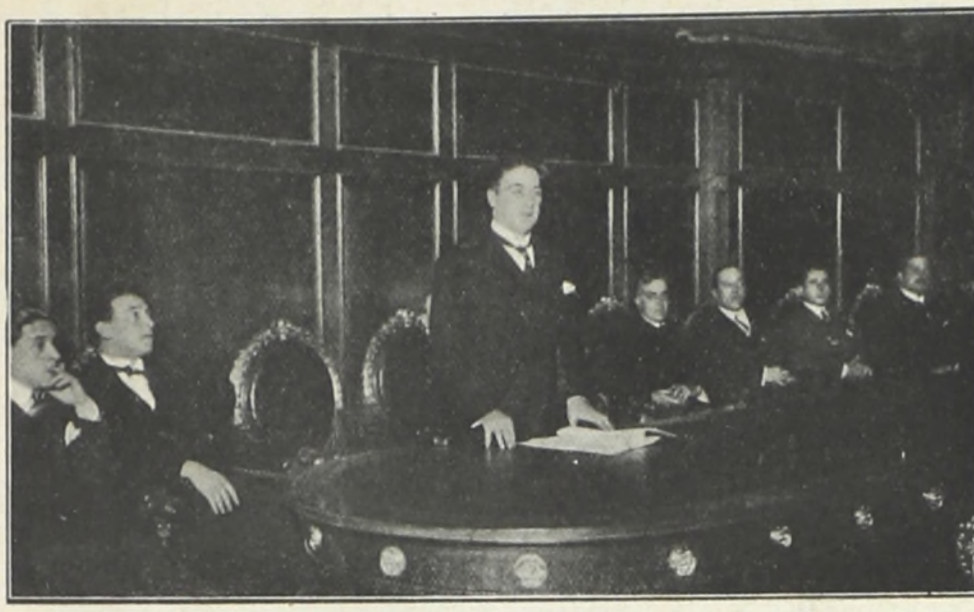
El señor Price fué muy felicitado por el acierto con que ha sabido dirigir los establecimientos a su cargo, colocándolos a la altura de los principales del mundo, como exponente honroso de los progresos industriales del país, a cuyas felicitaciones unimos las de MUNDO URUGUAYO como justo tributo de admiración a su laboriosidad y honestidad reconocidas.



Durante el lunch ofrecido a los visitantes

NOTAS SOCIALES

EL MENSAJE ESTUDIANTIL BRASILERO



El ministro Dr. Buero entrega el mensaje de los estudiantes brasileros a sus colegas del Uruguay



Concurrencia durante la ceremonia realizada por el doctor Buero en la Universidad de Montevideo



El Dr. Luir Morquio conferencia en la Facultad de Medicina sobre el tema de los sueros antidiftéricos



La concurrencia al festival pro "Athletic and Social Team" patrocinado por una comisión de damas de nuestra sociedad



The de beneficencia del Comité Central de la Liga Juvenil en la Nueva Sirena



Concurrentes al the danzante ofrecido por el Círculo de Skating en pose para MUNDO URUGUAYO



Festival en el Club Social Sportivo Montevideo



Asistentes al the danzante ofrecido por el "Peñarol Tennis Club" en el Centro Artesano

Noble venganza

(Amistad!... Todos los seres, por principio creen en ella. Pero más tarde, con el tiempo, desengañados exclaman: La amistad es tan sólo una palabra).

Allá ván los dos buenos amigos! Esa era la frase que brotaba de los labios de todas aquellas personas que les conocían, cuando los veían pasar. Siempre unidos, inseparables, allí donde estaba Valdez, por fuerza debía encontrarse Garmendia. Tenían sus hogares en la misma finca, donde reinaba tal felicidad, que aquello se asemejaba a un árbol del cual pendieran dos nidos. Nunca la más pequeña desaveniencia había turbado la armonía que reinaba entre aquellos dos hombres, compenetrados en tal forma, que ambos tenían un igual pensamiento. Luchar con la pobreza, tratando de acumular dicha y más dicha en sus hogares tempraneros, confiados en sus juveniles idealidades. Aquella afinidad de sentimiento y caracteres, parecía no tener fin, y, sin embargo, dsgraciadamente lo tuvo.

El tiempo, con toda la amargura de una gran realidad, obligaba una vez más a creer en la triste filosofía de la vida. Nada subsiste, nada tiene consistencia.

Un día, Valdez que notaba desde hacia algún tiempo algo anormal entre los esposos Garmendia, trató de inquirir las causas, no siéndole difícil dar con ellas. Su amigo hacía abandono del hogar, dejando penetrar las penas donde hasta entonces había reinado la ventura. Una mujer, con los bajos sentimientos de una cualquiera, brindándole placeres licenciosos, le alejaba de su hogar. Por las caricias de una ramera, olvidaba el cariño de sus hijos. Valdez quizo poner a ello remedio por la amistad que les unía, era su deber. Y le habló, tratando de aconsejarle; sus primeras palabras, a la primera indicación que le hiciera de que dejase a esa mujer, obtuvo por respuesta: No creas Valdez, es una vasquita buena; mirá; estos botincitos que llevo para el nene, me los compró ella... Estas palabras propias de un proxeneta en incubación, lo dejaron perplejo, sintió que el alma miserable de su hasta entonces amigo, no podía hermanarse con la suya. Y se separaron. Desde entonces fueron dos extraños.

Pasó el tiempo. Transcurrieron los años, y ni la circunstancia de estar los dos empleados en la misma casa mayorista, motivó un nuevo acercamiento.

Quizás se ahondó más el rencor en Garmendia al verse despreciado por su ex-amigo, a lo que agregaba el encumbramiento de éste, que por sus modalidades de empleado trabajador y honesto, había llegado a formar parte del directorio de la casa. Demostraba su odiosidad difamándole en forma vil y rastrera. No pudiéndole herir en su persolidad intachable, buscaba argumentos en el pasado de seres que le fueran afectos a Valdez, sin pararse en los conceptos calumniosos, que éste despreciaba por que sabía que ello lo acrecentaba en el pensar de los hombres honestos, que no pueden nunca llegar al fango, en que por fuerza se arrastran los malvados para hacerse oir. Por ello no se defendía, solo se escudaba en su altiva nobleza que le dieran sus blasones de honrado en el luchar de la vida, tratando de acrecentar la felicidad entre los suyos.

Una noche, salía Valdez de un teatro y resolvió recorrer a pie el trayecto que lo separaba de su domicilio. Caminaba a paso mesurado, cuando sin percatarse de ello, pasó por la casa de comercio a la cual pertenecía. Instintivamente miró hacia ella, y cual no sería su asombro al notar que en su interior había luz. De inmediato abrió la puerta de entrada y penetró. Junto a un escritorio en cuyos cajones se guardaba algún dinero, vió a un jovencito que intentaba abrir aquellos; tan ensimismado se hallaba en la tarea que no se dió cuenta de la presencia de Valdez, quién logro sin ser visto, colocarse tan cerca, que pudo conocer al nocturno visitante. Era... un hijo de Garmendia también empleado en la casa. No tardó éste en darse cuenta de la presencia de su superior que lo miraba con la severidad de un juez, interrogándole con la vista. Ante el infraganti delito en que fuera hallado, no había respuesta posible, y abarcando en un segundo todas las consecuencias de su falta, cubrióse con ambas manos la cara, y lloro... El niño comenzaba a llorar como hombre, Valdez tocóle el hombro y le dijo: Vete. El hijo de Garmendia obedeció sin decir una palabra.

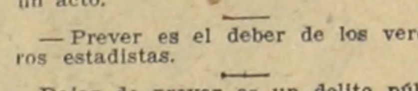
¿Para qué? Acaso el ignoraba el odio que su padre sentía hacia el hombre que mañana sería su acusador? Las miserias humanas es lo primero que se aprende en la vida. Y dijo para sí: Valdez se vengará; por eso se retiró en silencio.

Valdez quedó unos instantes pensativo. Hizo luego una revisación en los cajones del escritorio. Al ver que estaban intactos, puso todo en orden, apagó las luces, y cerrando la puerta de calle se dirigió a su domicilio. Al penetrar en éste, se encaminó a la habitación donde dormía su madre y en la que también estaba su hijo. Ambos dormían; las guedejas rubias del nieto hacían un bello contraste con las canas de la abuela. Valdez contemplaba aquel cuadro de quietud, y a su mente acudían los recuerdos de pasadas épocas de lucha, para obtener el bienestar de los suyos; pero al fin, tenía un hogar feliz. Y ante esta reflexión si en su semblante debió reflejarse intensa alegría, se contrajo dolorosamente; pensó que en esos instantes, en otro hogar, había mucha pena y mucho llanto...

A la mañana siguiente, Valdez aguardaba la hora para dirigirse a sus tareas, entreteniéndose con su pequeño hijo en el jardincito que quedaba a los fondos de la finca que habitaba, cuando fué interrumpido por la llegada de su mamá, quien manifestando el mayor asombro le dijo: Garmendía pregunta por tí. — Dile que pase, le respondió. A los pocos instantes llegó Garmendia, y al acercarse a Valdez, balbureó frases truncadas en que solo se podían entender palabras que decían de perdón y olvido. Llegó a juntar sus manos y pidió clemencia para su hijo, salvación para su nombre. Valdez lo escuchaba contemplándole sin rencor, con lástima. Pensaba en la oportunidad de un venganza, que al cabo de tantos años se le presentaba, para resarcirse de todo el mal que le hiciera Garmendia. Y se decidió por ello. Sin mirar a su amigo, dirigiendo sus ojos a un punto muy lejano, alta la frente, orgulloso, creciéndose a si mismo, ante la satisfacción que experimentaba dijo: Vete tranquilo Garmendia... Yo no he visto nada...

Valdez se había vengado.

Lareva.



— En toda palabra ha de ir envuelto un acto.

— Prever es el deber de los verdaderos estadistas.

Dejar de prever es un delito público.

— La tiranía no corrompe, sino prepara.

EL VIAJERO Y EL EJEMPLO
(Parábola por Adolphe Krummacher)

Tenía un viajero que hacer una jornada larga y peligrosa, porque le era forzoso atravesar serranías abruptas y no conocía los caminos. Pidió informaciones a un pasante que le pareció conocedor de la comarca, y éste le explicó en pocas palabras cuáles eran los atajos por donde le convenía seguir, cuáles los que debería evitar y, asimismo, los abismos y los pasajes peligrosos que encontraría; hecho lo cual se separaron.

Trató el viajero de fijar en la memoria todas esas informaciones, y a cada encrucijada del camino esforzábase por recordarlas. Así, fué andando desembarazadamente y con aire satisfecho; pero cuanto más avanzaba, más peñascos amontonábanse a su frente, a punto de parecerle que el camino se perdía en la montaña y por entre los precipicios. Entonces flaqueó: sintió que el coraje lo abandonaba; detúvose frente a los peñascos, que se aglomeraban sombríos a uno y otro lado, y, mirándolos angustiosamente, exclamó:

— No puede ser: le es imposible a un hombre recorrer hasta el fin camino tan rudo, y para salvar tan escarpadas rocas sería necesario poseer las alas de las águilas.

Y ya miraba hacia atrás, pensando en retroceder y tomar de nuevo el camino por donde había ido, cuando oyó una voz que le decía:

— ¡Animo y sígueme!

Y, habiéndose vuelto, recomendó con gran sorprosa la figura del pasante que le había indicado el camino; lo vió avanzar sosegadamente por en medio de los abismos y junto a los torrentes espumosos. Adquirió entonces confianza y siguió nuevamente los atajos tras aquel hombre; y antes de caer la noche, ya los dos, después de atravesar la montaña, habían llegado a un valle delicioso, donde florecían muchas plantas. Parecíales que habían alcanzado el término de su peregrinación. Entendió nuestro viajero que debía recompensar a su guía y le preguntó:

— ¿Cómo he de pagarte el servicio que te debo? Porque no sólo volviste a ponerme en el buen camino, sino que, además, me restituiste el coraje y la fuerza.

A lo que el otro contestó:

— De ningún modo, porque nada me debes. ¿No soy también un viajero? Sólo te mostré con mi ejemplo, quien eras y lo que te es posible hacer.

MODAS

MODAS — PLIEGUES Y TABLEADOS

Lejos de disminuir la boga de los pliegues y tableados, siguen siendo ellos el principal elemento de la moda actual para adorno de trajes de todos estilos. Se les vé, tanto en el vestido matinal, de serga simple o de duretina, como en el lujoso atavío para las fiestas nocturnas confeccionados en pekín, charmeusse o tul de seda.

Salvo el bordado a mano que aún conserva todo su prestigio, el cual no



ha decaído desde años atrás, los pliegues y tableados constituyen el adorno preferido elegante.

En la bonita toilette de visita que ofrecemos hoy como primer modelo, el plegado solo aparece en la parte delantera de la bata y en el borde inferior del 'fourreau" que se adivina completamente plegado. Sobre este "fourreau" de pekín color gris perla cae elegantísima túnica de terciopelo gris más oscuro, cuya falda va casi completamente recamada en acero, lo que le dá aspecto de gran riqueza. Las mangas largas y acampanadas, caen sobre la seda del fourreau, y el cuello doble, que recuerda los que se llevaron en la época de la Reina Victoria, va cerrando por una pequeña moña acerada, que lo hace sumamente gracioso. El angosto cinturón de acero y los botones del mismo metal, completan la elegancia de este atavío muy propio para las visitas de etiqueta del invierno que se aproxima.

Para las recepciones de más importancia, indicaremos como muy apropiado el segundo modelo, confeccionado en pekín azul paon, que tiene su originalidad en el esmeradísimo trabajo del mismo pekín, que bordea la elegante túnica, lo mismo que la "echancrure" de la bata y la parte inferior de las mangas. Esta "échancrure" se abre sobre un chaleco de lana dorada tableteada y este motivo se repite en el cinturón también dorado que rodea al talle.

El lindo sombrero de satín negro adornado con paraísos, sumamente favorecedor para un rostro juvenil acompaña dignamente este elegante traje.

Aparente también para recepciones y teatros es este tercer modelo, salido de los talleres de Renée, confeccionado en raso negro, con paños sueltos en forma de pañuelos colgados por las puntas los que, dando más amplitud a la pollera, dan a su dueña el encanto de la moderna silueta.

La bata, absolutamente lisa, contrasta de una manera impresionante, con el excesivo plegado de la pollera. Solo lleva por adorno un chaleco finamente bordado en colores vivos, que dán una nota alegre y novedosa al conjunto.

El sombrero, pequeña forma de satin negro, cubierto por completo de tul del mismo color, sobresaliendo en el borde, lleva un pequeño lazo de lana de oro, que lo hace gracioso y sumamente sentador.

Preciso es convenir en que cualquiera de los tres modelos ofrecidos hoy, dotará de suprema elegancia a la silueta femenina que lo lleve...

Nexilb.

ALGO DE COCINA

Las carnes asadas. — El asado en conserva es una de las manipulaciones más fáciles en la conservería; pero si es poco el trabajo, en cambio requiere doble cuidado que los demás.

La ciencia del asador es la más fácil de la cocina, pero la más costosa, porque requiere un tacto que no se puede trasmitir y que solo se aprende con la práctica y con el buen gusto y la afición que se toma.

Cuesta poco decir que para asar un pavo o un pollo, solo hace falta el asador, sal, grasa, especias y un buen horno.

Es preciso además, el cuidado de volverlo de un lado a otro, bañarlo de vez en cuando con su grasa y de mojarlo cuando se note que por la violencia del horno se requeman las paredes del asador. Sin este cuidado, el jugo toma gusto a requemado, y en vez de accionar por el calor, para ablandar la carne y proporcionarle buen sabor, obra en sentido contrario; es decir que en vez de suministrar vapor puro lo hace amargo y contribuye a estropear la carne, lo que se puede calificar de "desacierto culinario".

Asar carnes para la conserva consiste en lavarlas bien, sazonarlas y medio asarlas, procurando que tomen color dorado.

Una vez ya medio asadas, se dejan enfriar por completo. Cuando están se colocan en las latas, agregando a las carnes de caza, media hojita de laurel y unos granos de pimienta antes de cerrar las latas sin meter nada de jugo ni de grasa, y, una vez cerradas, hacerlas cocer al baño maría el tiempo que más adelante indicaremos.

Hay quien les agrega su propio jugo, pero debe notarse que entonces ya pierde la característica del asado, no porque no sea bueno, sino porque ya no es como debe ser.

Preparación de las patatas

Patatas duquesa. — Se pone a cocer una libra de patatas; se pelan, se machacan en el mortero y se hace un puré con tres onzas de manteca, cuatro huevos, un poco de perejil bien picado y sal. Se mezcla todo y se hacen bolas aplastadas que se envuelven en harina y luego se fríen en manteca, hasta que queden bien doradas.

Patatas holandesas — En una cacerola se pone manteca, un poco de cebolla cortada sumamente fina, se echa un tomate, se deslie bien y se ponen las patatas cortadas a rebanadas no muy finas, para que no se deshagan al darles un par de vueltas. Luego se echa leche a las patatas y al sofrito,

a razón de medio litro cada tres libras, un poco de queso de bola rallado. Cuando haya hervido un rato, y que por consiguiente estén blandas, se retiran del fuego. Cuando están frías, se baten dos yemas de huevo y se unen con las patatas, se hace hervir un huevo, se separa de la yema, esta se machaca en el mortero, se deslie con un poco más de leche y se echa en las patatas, se les agrega una cucharada de manteca, se polvorean de queso de bola y se ponen al horno.

Se sirven en la misma tartera y deben quedar bien doradas.

* * *

Sémola con leche — Por cada vaso de leche una onza de sémola bien fina; cuando empieza a calentarse la leche se echa la sémola con cuidado de moverla continuamente, y después que ha dado un par de hervores se aparta, y cuando empieza a enfriarse, se le echa por cada vaso de leche un huevo batido, se mueve bien y se pone al horno cinco minutos, espolvoreándolo con azúcar blanca molida.

EL SERVICIO DOMESTICO

Ayer como hoy

Las señoras que se quejan de cómo se ha puesto el servicio doméstico, pueden ver por las siguientes líneas que el mal es mucho más antiguo de lo que parece. El famoso autor de "Faust" ponía este informe acerca de su cocinera Carlota Hoyer, que debe a sus malos servicios la inmortalidad:

"Carlota Hoyer ha servido dos años en mi casa como cocinera y es, a ratos, atenta, cortés y hasta divertida. Pero la inconstancia de su conducta ha acabado por hacerla insoportable. Ordinariamente, no hace sino su gusto, y guisa a su modo. Es recalcitrante, importuna y grosera, y saca de quicio a los que tienen que mandarla. Inquieta y maliciosa, detesta a los otros criados y les hace la vida imposible. Finalmente, además de otros defectos por el estilo, posee el de curiosear detrás de las puertas".

No estaba el gran poeta más satisfecho de sus servidores masculinos que eran generalmente borrachos y desvergonzados.

El peor que era cierto Gensler, que durante un viaje que hacía Goethe con unos amigos, iba sentado junto al cochero, armó con él una pelotera, vinieron a las manos, insultó a los amigos de su amo, y al fin tuvo que ser entregado a los gendarmes a su llegada a Jena.

MODERNISMO

La alta aprobación del célebre doctor Pinard y demás eminencias medicas han dado un valor insuperable a las fajas F. Georges de París, y nuestra inteligente generación femenina puede alegrarse al saber que encontrará este artículo en la Maison Després, Rincón 703, desde la faja para niña jovencita de silueta menuda, hasta el corsé largo y resistente para personas más gruesas y de toda edad.

Plinio afirma que Mécénas comía con agrado la carne de burro, dando preferencias a la carne de venado procedente del Africa.

—

Los ferrocarriles de Polonia, no podían salir de las estaciones respectivas sin previa autorización del jefe de Policía de la localidad.

A REIR TOCAN

LA HUELGA FUTURA



Director de la Cárcel — Y qué pretenden ahora?
Presidiario — Exijimos la prisión de ocho horas diarias, postre en todas las comidas y el reconocimiento de nuestra Federación.

LA ESCASEZ DE ALOJAMIENTOS



— Pero, señor, que es lo que piensa hacer? Ya van más de siete horas que andamos dando vueltas.
— Perfectamente, aquí me quedo.
Es el único alojamiento que he podido hallar.

NO ES NADA



— Pero muchacho, que piernas más gordas tienes!
—Oh, eso no es nada... si viera usted las de mamá!

SEGURAMENTE

— Mozo, esta sopa está fría...
— Y cómo quiere que esté, con el fresquete que está haciendo?

Mimosa.

LOS INCONVENIENTES DE LA SOLEDAD

Bobínez cuenta a uno de sus amigos el aburrimiento del último viaje.
— Figúrate que en el vagón del ferrocarril, tuve que estar aguantando el viento de la ventana durante todo el viaje.
— Y por qué no cambiaste de asiento?
— Con quién? Viajaba solo y no había con quien cambiar el asiento.

Pedregullo.

EN CLASE



— Si tuvieras un peso y te robaran noventa centésimos que te quedaría?
— Un estrilo bárbaro.

DE DUELO



— Era tu pariente lejano?
— Bastante!.... Vivía en Tacuarembó.

CRISTO ENTRE DOS LADRONES

Un hombre de esos que siempre están usando bromas con los demás, dijo en la hora de su muerte a los escribanos que acababan de extender el testamento:
— Pónganse ustedes uno a cada lado de mi cama. Así...
— ¿Con qué objeto? — se atrevió a preguntar uno.
— ¡Quiero morir como Cristo entre dos ladrones!

Ranún.

LAS MEJORES VISTAS



— Veinte pesos este cuarto!... es carísimo!
— Le parece a Vd. carísimo? Pero, joven, Vd. no se ha fijado que tiene las mejores vistas de la vecindad....

Ranún...

LAS MODAS MODERNAS



— Pero, Juan, te vas sin echar una mirada a mi traeje nuevo
— No, mujer, póntelo que espero.

EN LA TIENDA

Niño — Quiere darme un cuello para mi papá.
Empleado — Uno solo?
Niño — Y cuántos padres quiere que tenga?

Ranún.

CONSECUENCIAS GASTRONOMICAS



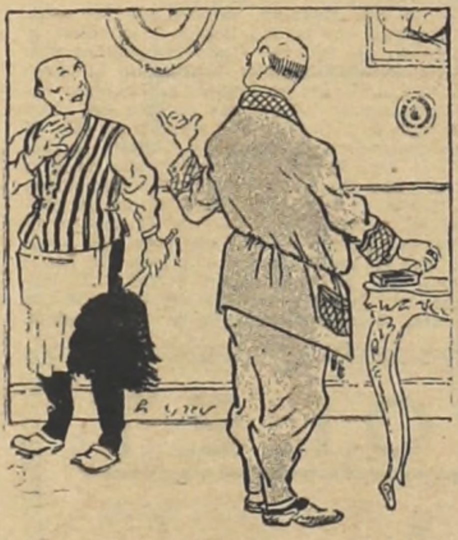
El guarda — Pero, señora, ha entrado Vd. perfectamente al subir al tren....
La señora — Sí sí... pero he comido durante el viaje.

FUTURO Y PRESENTE

— Qué estas pensando?... en el futuro?
— Al contrario, hombre, mañana es el santo de mi novia y estoy pensando en el *presente.*

..Amatista.

BUENA DISCULPA



Nunca toco sus cigarros, señor. Son sus amigos que estuvieron ayer a visitarle; hasta hubo uno que dijo: Se creerá que fué el sirviente.

Ranoide.

GRATO RECUERDO



— Le gustó, señorita, el cuento del oso que le conté?
— Muchísimo, siempre que me hablan de osos, me acuerdo de Vd.

Bebecito.

PIBETADA

— Dime muchacho te gusta venir a la clase?
— Sí... lo que no me gusta es quedarme.

Piedrún.

ENTRE AMIGAS



— En las guerras de amor, quién es el que vence?
— El que huye.

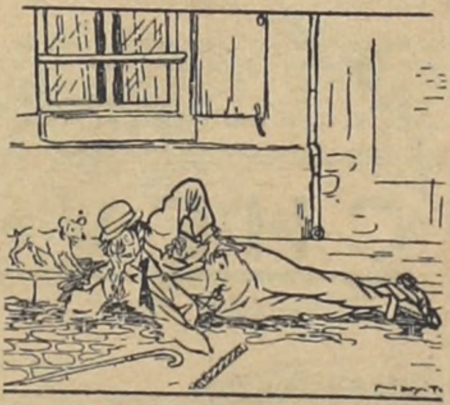
Coquitc.

EL REINADO DEL SERVICIO DOMESTICO



Hija — Papá, hay un hombre en la puerta, que pregunta por el "cabeza de la familia".
Padre — Díceselo a tu madre.
Madre — Ve a decírselo a la sirvienta.

LOS DESAMPRADOS DE LA FORTUNA



Que jettatura! Tener el hotel pago y verse obligado a dormir en la calle!

CON RESERVAS



La mujer. — Levántate de una vez, homre! Recuerda la promesa que me hiciste de levantarte temprano todos los días.
Marido — Sí, querida, pero no te olvides que te lo hice con cierta reserva... y hoy me reservo el derecho de faltar a mi promesa.

Eva.

La maravillosa historia de Miss Ten Eyck

(CUENTO CHINO)

En el Barrio Chino, de San Francisco hay cosas que no pueden soñarse ni en el cielo ni en el infierno. La historia que voy a relatar, comenzó hace veinte años en un restaurant de See Jup en la plaza Waverley y creo que todavía continúa .Comenzó cuando el joven Hillegas y Miss Ten Eyck que venían del Este y que eran novios, encontraron el camino del restaurant de las Setenta Lunas, al atardecer de un día de Marzo.

—Qué lugar tan interesante y extraño,— exclamó Miss Ten Eyck.

Se sentó en un taburete frente a un verdadero bric-a-brac grotesco de figuras del Oriente. En aquella hora el restaurant estaba desierto.

El joven Hillegas se sentó frente a ella.

—Es como si uno estuviese en la misma China — comentó.

—¿Cómo sí? — replicó ella; — si estamos en la China, Tom; una parte de China sacada de su tierra y plantada en nuestro suelo. Figúrate que tenemos toda la América y el siglo XX a veinte pasos de aquí. Mira. Desde la ventana se puede ver el Palace Hotel. Si allí, por encima de aquel templo — ¿no se llama el Ming Yen? — puedo distinguir la ventana de la pieza que ocupa mi tía".

—¿Sabes una cosa, Enriqueta? podríamos tomar el te aquí.

—Tom, eres un genio. Qué delicioso será. Claro que debemos tomar el té aquí. Qué divertido. Y si quieres, puedes fumar.

—Es de este modo que uno debiera siempre mirar las cosas — dijo Hillegas, prendiendo un cigarrillo; "hay que buscar y descubrir las cosas, sólo, sin guía. Los guías nunca nos han llevado a un lugar como este".

—No, nunca. ¿Por qué será? Y ahora es nuestro el lugar, Tom ¿no es así? por el derecho del primer descubridor.

En aquel momento, Hillegas estaba seguro de que miss Ten Eyck era decididamente la joven más hermosa que jamás había visto. Y por cierto que era hermosa — aquella hermosura primorosa, sana, vigorosa que se ve en algunos tipos de descendencia puramente americana. De pronto, Hillegas se inclinó sobre la mesa, tomó la mano de su novia y besó el lugarcito de carne hinchada en donde estaba abotonado su guante.

El mozo chino se acercó para preguntarles lo que deseaban, y mientras esperaban el te, las almendras, las frutas conservadas y el dulce de sandía, la pareja salió al balcón que daba sobre la calle que estaba obscureciéndose.

—Aquí viene otra vez aquel adivino — dijo, al poco tiempo, Hillegas. ¿Lo ves? — allí abajo, en las gradas del templo chino.

—¿Dónde? Sí; ya lo veo.

—Vamos a llamarlo, ¿quieres? Mientras estamos esperando puede decirnos nuestro futuro.

Hillegas lo llamó por señas, y consiguió que el sujeto subiese al restaurant.

—¡Ah. No eres chino! — dijo, cuando el adivino entró en el círculo de luz de la linterna. — El otro enseñó sus dientes negruzcos.

—Parte chino, parte Kanaka.

—¿Kanaka?

—De Honolulu ¿sabes? Mi madre señora Kanaka, lavaba ropa para marinos. — Allí Kauai, y el hombre se rió como si fuese un buen chiste.

—Bueno, Jim — dijo Hillegas — queremos que nos digas nuestro futuro. ¿Sabes? Di el porvenir de la señora. Dila con quién va a casarse, por ejemplo.

—No futuro, tatuaje.

—¿Tatuaje?

—Sí. Tatuaje, no más; tres, cuatro, siete, muchos pajaritos en brazo de señora. ¿Eh? ¿Quiere tatuaje?

De su manga sacó una aguja de tatuaje e hizo un ademán hacia el brazo de miss Ten Eyck.

—¡Tatuajes en mi brazo! ¡Qué idea! ¿Pero qué chiste sería, Tom? La hermana de la tía Hattie regresó de Honolulu con una mariposa de las más deliciosas tatuada en un dedo. Tengo ganas de probarlo .Sería terriblemente original y extraño.

—Bueno. Que lo haga, en tu dedo. En tu brazo no se puede, porque no podrías ponerte nunca más un vestido con mangas cortas.

—Claro. Puede tatuar algo como un anillo, para que pueda esconderlo bajo mi sortija.

El Kanaka chino dibujó una mariposita de aspecto fantástico con un lápiz azul en un pedacito de papel, lo mojó algunas veces con su lengua, rodeó con él el dedo meñique de miss Ten Eyck; el dedo meñique de su mano izquierda. Al sacar el papelito, una copia del dibujo quedó impresa en el dedo. Después mezcló su tinta en una pequeña concha marina, mojó en ella su aguja, y a los diez minutos había terminado el tatuaje de un pequeño insecto grotesco, que parecía tanto una mariposa como cualquier otra cosa.

—Listo — dijo Hillegas cuando hubo terminado el trabajo y el adivino se fué. — "Ahora lo tienes y nunca más va a salir. Ahora ya no puedes cometer ningún robo, ni falsificar un cheque, ni asesinar a un nene por el collar de coral que lleva al cuello, porque siempre podrán identificarte por esta mariposita en el dedo meñique de tu mano izquerda.

—Casi siento lo que le he mandado hacer. Nunca más se podrá borrar. Qué importa? Me parece muy chic — dijo Enriqueta Ten Eyck.

—A propósito — exclamó Hillegas, asombrado. — Dónde ha ido a parar el té? Está haciéndose tarde hoy a ver si encuentro al mozo. No pudo encontrar al chino a quien le había pedido el té. No estaba en aquel piso del restaurant.

Hillegas bajó la escalera. La casa parecía desierta; pero en la planta baja donde se vendía té y seda cruda, encontró a otro chino que hacía cuentas, con bolitas que corrían en alambre.

—Oye, John! — le dijo Hillegas — Quiero un poco de té, que ya pedí al mozo chino, pero no viene.

Dile que se apresure.

El comerciante se dió vuelta y dijo en inglés puro:

—Siento mucho que le hayan demorado. El señor es un extranjero en el barrio chino?

—Este... sí... soy... extranjero aquí.

—Sin duda, sin duda, — murmuró el otro.

—Pues se le atenderá inmediatamente.

Hillegas subió de nuevo al piso del restaurant, donde se enteró de que miss Ten Eyck, se había marchado. Nungún hombre blanco la vió jamás, después de aquel incidente.

Tengo un amigo en San Francisco que se llama Manning. Es un "atorrante de la plaza", es decir, que duerme todo el día en la Plaza Vieja, aquel escollo en que han naufragado y por la noche se consagra a sus ocupaciones en el barrio chino, una cuadra más arriba. Hace algún tiempo, Manning era pescador de perlas de alta mar en Oahu y desde que en uno de sus buceos rompió sus tímpanos, sabe hacer salir el humo de su cigarrillo por ambos oídos. Fué este arte el que primero llamó mi atención hacia él, y después encontré que sabía más acerca del barrio chino de lo que es debido y lícito que sepa un cristiano..

Hace algunos días encontré a Manning a la sombra de la barca de Stevenson, en el momento en que se despertaba de los efectos de un exceso de ginebra pura, y le conté,o, mejor dicho, le recordé la historia de Enriqueta Ten Eyck

—Sí, la recuerdo , — dijo apoyando uno de sus codos en la tierra y mascando una hojita de hierba. — Hizo gran sensación en su tiempo, pero quedó en nada excepción hecha del asesinato de uno de los detectives chinos de Mr. Hillegas en la callejuela de los Jugadores. Los See Yup habían traído a un sugeto de Pekín, especialmente para hacer este negocio.

—¿Uno de los con hacha? — pregunté.

— No, — respondió Manning escupiendo el jugo verde de la hierba que mascaba; — era un Kangingh de los cuchillos.

—¿ Qué es...?

—Los cuchillos largos, uno en cada mano; se cruza los brazos y después los junta, como si fuese una tijera, a derecha e izquierda. Casi cortó al detective en dos pedazos. Se pagaron con cinco mil dólares. Después de esto, los detectives dijeron que ya no podían encontrar ningún rastro del crimen.

—¿Y nunca más se supo nada de miss Ten Eyck?

—No dijo Manning, mordiéndose las uñas. — 'Supongo que la han llevado a la china, o, puede ser, al Oregón" Cosas como estas eran nuevas hace veinte años, y por esto la historia provocó tanta sensación, me parece. Pero actualmente hay muchas mujeres que viven con chinos, y nadie se preocupa de ello. Y esto, tratándose de chinos del Cantón, la clase más baja de los coolíes. Hay una de ellas en la plaza San Luis, detrás del teatro chino, y además es una judía. Esta sí que es una extraña pareja: la hebrea y el mongol y tiene una especie de hijo con pelo rojo, crespo, que es masajista en una casa de baños turcos. Sí, es una pareja extraña. Y hay otras tres mujeres blancas en un antro de esclavas blancas debajo de la lotería china de Ah Yee. Es allí, en donde compro mi opio. Todavía saben hablar algo de inglés. Es una cosa curiosa: una de ellas es muda; pero si se le da bastantes licores, suele hablar un poco de inglés. Es un hecho. Lo he visto muchas veces: la hacen beber hasta que esté tan ebria que sepa hablar.

—¿Sabes lo que podemos hacer? — dijo Manning, luchando para levantarse — vamos allí ahora. Quiero comprar un poco de mi droga. Me puedes acompañar y vamos a llenar de alcohol a adie — así se llama — hasta que no pueda más, y entonces la interrogaremos, si jamás ha oído hablar de miss Ten Eyck. Es una casa que hace muchos negocios — continuó diciendo Manning mientras caminábamos. — Hay Ah Yeo, y las tres mujeres y un vigilante que se llama Yank. Suelen juntas el yen shee — son los restos de opio que quedan en las pipas, sabes — y hacen píldoras de él y las introducen de contrabando en el presidio de San Quentín por medio de los presos de confianza. Cuando yo estaba allí, ví que, sólo por causa de una píldora tan grande como una arveja, dieron una arveja, dieron una puñalada a un individuo. Ah Yee compra el material, las tres mujeres lo forman en píldoras y el vigilante, Yank, lo sabe entregar de algún modo u otro a los presos de confianza. Actualmente, Ah Yee tiene un lindo capitalito, y el vigilante tiene una cuenta en el banco.

—¿Y las mujeres?

—¿Qué van a tener? Si son esclavas, no más; las esclavas de Ah Yee. Generalmente se las da una patada de premio.

Manning y yo encontramos a Sadie y sus dos compañeras debajo de la casa de lotería china, sentadas con las piernas cruzadas en una pieza tan chica como un baúl grande. Al principio estuve convencido de que eran mujeres chinas, hasta que mi vista se acostumbró a la obscuridad del lugar. Estaban vestidas a la moda china, pero pronto noté que tenían el cabello castaño y que las tres tenían el puente de la nariz alta. Estaban haciendo píldoras de un jarro de yen shee que estaba en medio del piso y sus dedos se movían con una velocidad que, por alguna u otra razón, me pareció horrible

Manning las habló brevemente en chino, mientras prendía su pipa, y dos de ellas le respondieron en el verdadero dialecto medio cantado de Cantón: todo vocales y ninguna consonante.

—Aquella es Sadie — dijo Manning, señalando a la tercera que había quedado todo el tiempo sin hablar. La miré. Estaba fumando un cigarro y de vez en cuando escupía por entre sus dientes, al modo de un hombre. Era una bestia de mujer, horrible de mirar, arrugada como una manzana seca, los dientes negros por la nicotina, las manos demacradas y ágiles, como las garras de un halcón. Pero sin duda alguna, era una mujer blanca.

Al principio, Sadie se negó a beber, pero el olor de la botella de ginegra que tenía Manning venció sus objeciones y al cabo de media hora estaba tan locuaz que no podía callarse. No sé decir qué efecto curioso tuvo sobre su lengua paralizada el alcohol. Sobria, era muda; una vez ebria emitía una serie de chillidos de pájaro que parecían una voz que sale del fondo de un pozo.

Sadie — dijo Manning, echando el humo por sus narices — ¿cómo es que vives con chinos? Eres una mujer blanca. Tienes relaciones en alguna parte, ¿por qué no vuelves a ellas?"

Sadie meneó la cabeza.

"Prefiero a los chinos, dijo, en una voz tan débil que tuvimos que inclinarnos para entenderla. Ah Yee es bastante bueno para nosotras; tenemos bastante para comer, bastante para fumar y tanto yen chee como podemos soportar. No me quejo de nada".

"Pero ya sabes que puedes salir de aquí cuando quieras. ¿Por qué no te escapas algún día, cuando estás de paseo? Vete a la Misión para mujeres en la calle Sacramento; allí te tratarán bien".

"¡Oh! — dijo Sadie, indolente, revolviendo una píldora entre sus dedos amarillentos — he estado aquí tanto tiempo que supongo que me he acostumbrado a ello. Ya no me hallo bien con las costumbres de la gente blanca. No me permitirían mi yen shee y mi cigarro, y esto es todo lo que me gusta ahora. No se puede comer yen shee por mucho tiempo sin dejar de preocuparse por todo el resto, ¿sabes? Pásame la ginebra, ¿quieres? Un momento más y me voy a desmayar".

"Espérate un momento — dije, poniendo mi mano en el brazo de Manning para detenerlo. — ¿Cuánto tiempo hace que estás viviendo con chinos, Sadie?"

"No sé. Toda mi vida, supongo. No me acuerdo de mucho tiempo atrás nada más que alguna cosa por aquí y allí. ¿Dónde está la ginebra que me prometiste?"

"¿Sólo cosas aisladas? — pregunté — Alguna que otra cosa sin conexión, supongo. ¿Te acuerdas cómo llegaste a vivir esta vida aquí?"

"A veces puedo y otras no" — contestó Sadie. De repente dejó caer la cabeza hacia atrás, cerrando los ojos. Manning la sacudió rudamente.

"¡Déjame, déjame! — exclamó, despertándose. — Estoy muerta de sueño. ¿No lo ves?"

"Despierta y quédate despierta, si puedes — dijo Manning; — este caballero quiere preguntarte algo".

"Ah Yee la ha comprado a bordo de un el río Pei Ho" — observó una de las otras mujeres.

"¿Cómo es esto, Sadie? — pregunté — ¿Estuviste en un junco en un río chino? ¿Eh? Trata de pensar".

"No sé — dijo ella. — A veces me parece que sí. Hay muchas cosas que no puedo explicar, pero esto es porque no puedo acordarme de bastante tiempo atrás".

"¿Alguna vez oíste hablar de una niña llamada Ten Eyck, que hace mucho fué robada aquí en San Francisco por un chino?

Hubo un largo silencio. Sadie miró fijamente hacia adelante con los ojos grandemente abiertos, mientras las otras mujeres continuaban haciendo píldaros. Manning miraba la escena por encima de mis hombros, siempre echando humo por sus narices. Los ojos de Sadie empezaron a cerrarse y su cabeza a inclinarse hacia un lado.

"Se ha apagado mi cigarro — murmuró. — Dijiste que me ibas a dar ginebra. Ten Eyck.... Ten Eyck... No; no me acuerdo de nadie con este apellido. De repente bajó la voz y susurró:

Dime ¿por qué tengo esto aquí?

Me enseñó su mano derecha, y en el dedo meñique vi tatuada una pequeña mariposa.

Frank Morris.



SINTESIS

Del libro en prensa, "Canciones de las ciudades y los campos".

Si vieras el respeto que me invade
cuando ante tu presencia me detengo,
¿cómo, señor, tu gracia no me amara?

Si del fondo del alma te pudiera
revelar el recóndito tesoro,
¡cómo me vieras bueno ante tus ojos!

¡Cómo no me amaría tu grandeza
si mi lengua pudiera dar la nota
vibrante y real que es luz de mis amores!

Ah! si al héroe y al genio y a la amada
les pudiera decir cuanto les amo,
¡cómo reconocidos no me amaran!

Artigas

Julián Silva Serrano.

MOMENTO

¡Qué bien se está en mi casa
al lado de la dulce esposa mía,
en estas largas tardes
de lluvia persistente y menudita,
detrás de la ventana
llena de tenblorosas campanillas!

La lumbre, el libro, el beso,
esas palabras frágiles, la risa
que a veces espontánea
turba la melancólicas reliquia
del silencio ...
¡Qué bien se está en mi casa
en estas largas tardes de llovizna!

Alfredo R. Bufano.

FATALMENTE ...

Todas las emociones que vibran en nosotros
los que nacieron antes las sintieron vibrar;
nuestros sueños son sueños que vivieron los Otros,
nuestras penas son penas cansadas de amargar...

Y en la lucha gigante y en el hondo reposo
y en el latir más íntimo y en la meditación,
es uno nuestro esfuerzo y es uno nuestro gozo
y una misma congoja tortura el corazón,

Y, afanosos, queremos secalar lo Infinito,
vencer todas las cumbres y atronar con un grito
salvaje de conquista el misterio inmortal;

y así habrán de encontrarnos en el último día
frente a la Esfinge trágica, perpetuamente fría,
perpetuamente muda y eterna cómo el Mal!...

Luis Mario Alles.

VISIONES DEL SILENCIO

Yo he de imprimir un rumbo preciso a la Quimera
aún en la sombra trágica de la noche inviolada.
Ha de flamear mi ensueñso como una gran bandera
en el brumoso fondo de toda encrucijada!

En los largos Invierno será la Primavera
floreciendo en la inerte desolación helada,
hasta inundar de estrellas la sombra inanimada,
hasta aromar de rosas las horas de la espera.

Y cuando todo el fuego de mi vida tramonte
y domine los oros del riente horizonte
la implacabla tristeza de los viejos ocasos,

quedará para siempre, como símbolo y lema,
en el fondo miliario de la barca suprema,
el color de mis sueños y el rumor de mis pasos!

Luis Mario Alles.

CONFORMIDAD

Ordena — !Oh alma mía! — he de cumplirlo todo
siñ un solo reproche para tu mandamiento;
si tú eres en mi vida conciencia y pensamiento
es humano que tiendas a alejarme del lodo!...

Cierto es que muchas por tu causa he sufrido,
cierto es que muchas veces por tu culpa llorado,
más no creo infecundo el dolor del pasado
como no creo estéril el llanto que he vertido...

No debo interrogarte sobre el arduo secreto;
sólo quiero ser lago a tu arbitrio sujeto
perpetuamente fuerte en la realización.

Estoy atento al eco de tu voz imperiosa;
una calma celestè inunda toda cosa
y desciende esta noche sobre mi corazón!...

Luis Mario Alles.

LA BIBLIOTECA RAFAEL BARRETT

No se funda para ser otra poltrona más del ocio elegante de los imbéciles nuestra Biblioteca. Otro clarín llama a reunión en su cuartel dramático. Se



funda para ser un infatigable asalto de olas contra todos los muros de la incomprensión y el silencio.

¡Paso al alma nueva, suramericanos! es el grito que lanzamos desde la ciudad de Vaz Ferreira. Nuestro día ha llegado. Se acabó ya el tiempo de ser abúlicos, plagiarios, oradores pintorescos y poetas de claro de luna y sacristía. Abracémonos a la vida como si fuera al cuerpo de una mujer desnuda. Sólo creyendo en ella se puede alcanzar su secreto maravilloso. Y su secreto maravilloso es la Belleza, la Inteligencia y el Amor que llevamos en nuestros corazones. ¡Arriba, frentes inmortales!

El nombre de Rafael Barrett nos alcanza por eso la cinta de balas de la ametralladora. El, que nunca retrocedió, y es uno de los más emocionantes casos de "hombre libre" que se han dado en esta roñosa y cobarde América Española, nos marca el camino de la verdadera crítica amplia y humana. Y nos da su calor. Y nos da su ímpetu.

Estamos avergonzados hasta rompernos los ojos y la frente de la hora literaria que vivimos. Nos revolvemos contra toda esa vida de manoseo espiritual, dispersión de energías, mezcla de valores y miserable compadrazgo que nos hace callar y sonreir cuando el corazón nos pone en la boca la palabra de fuego. Nos sentimos enemigos hasta más alla del insulto de todos los que no tengan nuestra fe, nuestra sinfónica locura y nuestra salvaje sinceridad. Queremos abrir de par en par todas las puertas para que entre con su olor a naturaleza virgen el "pampero" de una definitiva ventilación.

Queremos que América, embrutecida por la política y el intelectualismo, deje de ser engañada ya por los más absurdos y convencionales valores. Le queremos imponer los nombres-nuevos. Y sacudirla y enardecerla.

Entretanto, gritémosle a todos esos hermanos que de verdad trabajan y padecen, olvidados y dispersos. ¡Seguid, oh, hermanos, el arte es la única cosa grande del mundo, todo lo demás es polvo y vileza, llanto y tedio, nosotros os comprendemos y os aplaudimos!

Juan Parra del Riego.



JESUS FREYRE SILVAR
Autor de "Jornadas"

—¿Para qué se es hombre honrado, para qué se es hijo de un pueblo, sino para tener gozo en padecer por él, y en sacrificarle hasta las mismas pasiones grandiosas que nos inspira?

LOS AMANTES DE TERUEL

(Anécdota)

Hablaban en una casa, donde se encontraba de tertulia el general Alaminos, de la representación que en el teatro Español acababa de dar uno de los actores más eminentes de la época, del drama de Hartzenbusch "Los amantes de Teruel".

El general Alaminos exclamó:

—¡Qué recuerdos tan gratos conservo de Teruel!

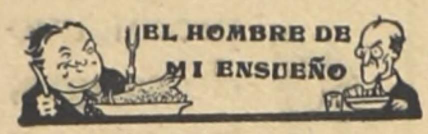
—¿Ha estado usted allí, general?

—Sí; estuve de gobernador militar de la plaza — replicó aquél. — Por cierto que en mi tiempo fueron exhumados los restos de los dos amantes. Se conservan muy bien, a pesar del tiempo; sobre todo, el "momio".

LA PAGINA DE VDS.

TODA

colaboración para ser publicada en Página de Vds. deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno, hasta tanto no normalicemos la publicación de las que ya hemos recibido.



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi ideal, es un español que es bajo, grueso, calvo y vive en Tacuarembó. Si no está comprometido conteste a una morochita que vive en la misma calle.—**Adealeda.**

El simvático mecánico de una casa de arte, Alberto tus miradas han cautivado mi corazón, si no estás comprometido contesta a auto—**34 de las 11.40.**

Mi ideal es un rubio, ví Teatro Lavalleja (de Minas) domingo 23, palco N.° 3. Vive cerca cantera, inmediaciones Verdún. Si le interezo. ¿Se dignará contestar?—**Flor Minuana.**

Enamorada elegante estudiante medicina, E. T., de San J. Conocílo plaza deportes N.° 5. Dicen tiene compromiso Maroñas; no importa. Espero conquistar su amor. Conteste. —**Rubia ojos verdes.**

Mi ideal es un simpático e inteligente estudiante de Medicina lleva lentes a la porteña. Es poeta, un poeta que me conmueve con sus dulces rimas! Iniciales S. R. S. Si sus ojos negros se posan en estas líneas conteste a **Chica formal.**

Simpático, alto, rubio. Trabaja Julio Herrera y Obes entre Galicia y Miguelete. Padece estrabismo. A. M. si tus ojos recorren estas líneas acuérdate... Ingrata **Vecina Miguelete.**

Mi ideal sería un simpático joven de alguna posición capaz de amar mucho a una morocha de 18 años, bueno, amante de viajes y de los sports.—**Dolly.**

Eres tú. Nemesio, que reinas en el sagrario más íntimo de mi alma. Mi existencia, sin tí es un crepúsculo sin término, es un vivir saturado con la fiereza acibarada de un Prometeo, más la dulce y consoladora esperanza de que su clarovidente espíritu aquilatará la suprema grandeza de mis ensoñaciones.—**Nena.**

Lo constituyen dos jóvenes simpáticos. Tulo y el otro es aquél, que tanto se hizo exigir para bailar en el casamiento de lo de B. el jueves 27. Contestar.—**Tranquilizadas.**

Somos dos chicas inseparables y nuestro ideal son dos simpatiquísimos morochos también amiguitos; viven Cerro, sus iniciales son J. C. A. y J. F. G. Creo están comprometidos; pero no les somos indiferentes. ¡Ingratos porque nos hacen sufrir tanto! ¿Porque nos miran? para entristecer más nuestros corazones? Contesten a las que los aman en silencio.—**Rubia y Morocha.**



Es una gentil y rubia mariposa. Sus ojos propios para incendiar el alma y sus rosados labios hechos para eternos besos. Fué agraciada por Dios y vive cerca de allá. Su nombre le indica que **Ame** al que la quiere con locura y siente su indiferencia.—**Polesna Fisnarcco.**

Morocha preciosa, hablaba alférez viernes 11 horas. Calle de Unión que tiene mucho de dulce y no he visto más ¿Tendré tanta suerte se hayan enojado?—**Rubio de lentes.**

Locamente enamorado de simpática morocha que vestía traje blanco y creo vive calle M. 971, conocíla baile día 28 en calle San Eugenio. ¿Recordará al rubio traje azul? Si recorre MUNDO URUGUAYO ruego conteste a **Rubio 48698.**

Simpática niña con quien he bailado en el casamiento calle Galicia, díjome llamarse Coca y debió verme en calle Goes al día siguiente, pero la fatalidad se puso en el camino, pero pienso verla en su casa me dirá dónde es? El del Catalá.—**Tito.**

Morocha divina que conocí en el concierto efectuado en la "Lira" el 27 de Mayo y que me cautivó el corazón con sus miradas. Desearía tener una entrevista con ella; tomó auto, Ciudadela y Uruguay.—**El que tomó tranvía N.° 5. ¿Adivina?**

Es la simpática morochita con quien tuve el honor de bailar el 18 en las Piedras. Vive en Ituzaingó y 25 de Mayo.—**Regáleme esa flor.**

Estoy locamente enamorado de una atrayente rubia de la calle 21 de Septiembre, pasea auto "Chaudler". Iniciales O. P. tieno 17 Abriles. ¡Si se dignara contestarme!—**Estudiante de Medicina B. H.**

Joven costurera, viaja tranvía 35 desciende Sarmiento, viste saco, cuello azul, sombrero negro con pluma celeste. Ví entre cazueleras del Urquiza. ¿Recuerda al joven del paraíso que la miraba?—**Over all.**

Constituye mi ideal L. R. G. mi prometida; es un modelo personificado, hermosa, cariñosa, hacendosa, liberal y batllista. En todo y por todo es mi ideal; y mucho nos amamos; a nadie envidiamos.—**J. Angel.**

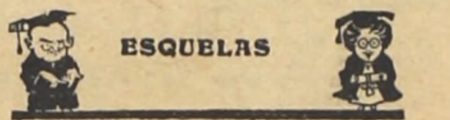
Divina rubia, que ví (jueves 13) biógrafo Olivos, llevaba piel blanca; creo su apellido es C... Recordará quien la siguió hasta Agraciada y G. ¿Corresponderá a **Rubio de lentes?**

Rubia, que ví el 28 del pasado en Sarandí y tomó tranvía N.° 2 se bajó en Rondeau y Pacheco entró en Sucursal de Correos y no salió. Será allí su domicilio? El que le recogió la piel.—**Luar.**

Morocha, de lentes que ví en el Uruguayo en un beneficio y oí llamarla Maruja y vive Rondeau al lado "Pur Sang", su apellido empieza con la primera letra del abecedario ¿constituirá mi deseo?—**El de lentes.**

Simpática y monísima rubia que conocí en un casamiento con quien pasé momentos tan felices. Vive Lavalleja, iniciales C. G. ¿Recordará a el rompedor de copas?—**P. S.**

Elegante morocha, que el 20 de Mayo seguí de Cuareim hasta su casa en Paraguay y Colonia, pasé dos tardes no la ví, no pude ir de noche, no puedo disponer de horas.—**Morocho de lentes.**



A todas — Caballero culto, 29 años, emprendedor, sueldo $ 300, buena presencia, sin hogar en el país, busca compañera joven, bonita, inteligente, alegre, pizpireta, sincera, fiel, para labrar felicidad recíproca.—**Hope.**

A "Desengaño" — Imposible enterarme esquela aludida. Pseudónimo harto elocuente. Espero respuesta, contrario como transición astredicho enviaré sus cartas.—**Siempre Soñador.**

Rubia sin suerte — Ya que tuve placer verla y saber domicilio.. ¿Dónde poder hablarle? Desearía tratarnos mutuamente para ponernos conocer mejor. La desearía muy cariñosa. ¿Será?—**Cine Oro.**

A. T. de G. — Que envíe dirección para escribirle. Si es soltero, viudo o divorciado y que empleo tiene.—**Condesa de Keronal.**

Conteste, por esta revista la novia del joven qué vive en la calle P., A. B., para darle informes.—**Lila Blanca.**

O, pescado — Después de haber leído su esquela creo ser la persona a quien Vd. se dirije; le diré que lo recuerdo, nos veremos temporada baños en pocitos?—**Morocha.**

Cerriteña enlutada — He leído su esquela en la cual me dice que mis líneas no le inspiran interés, nunca creí que albergara un corazón cruel, pues podía haber contestado en otra forma. ¿Podré forjar alguna esperanza?—**Dante.**

Ilusión — Creo poseer las condiciones que tu buscas. ¿Como entrevistarnos? Avísame. —**Esperanza.**

A la más buena — Tengo 19 años de tristeza: busco una almita buena y generosa que sepa comprenderme y soñar como yo de ideales. Que pueda amarme mucho como yo a ella, que sea mi ángel protector y alentador al través de las escabrosidades de la vida. Conteste a **Corazón triste.**

Nauta — Creo ser yo al que tú te diriges, pero no estoy cierto, Así, espero ansioso más detalles, para saber si eres la que yo pienso, pues, si eres tú no me olvidaré nunca.—**Héctor.**

Canose Fevito — Creo ser tu ideal pero dame más señas y donde te podré ver.—**A. I. P.**

LAS COLABORACIONES PARA ESTA PAGINA NO DEBEN EXCEDER DE 30 PALABRAS INCLUSO FIRMAS.

Arsenio Lupin — Creo que excentricidad no es sinónimo de incultura. Imposible dar dirección; y un caballero, es él, quién tiene que despejar la incógnita primero; a no ser que una de sus excentricidades sea no ser galante. Conteste, dé dirección. Daré la mia. Ex ungüe leómen!—**Ego sum qui sum.**

Estimo — Dicen que las almas se encuentran Vd. me interesa ¿quiere ser bondadoso y escribirme por esta revista? Sábado siguiente salir esta iré por el correo y nos veremos.—**Morocha.**

Río Grandense — Caballero, yo busco como Vd. un joven serio que sepa apreciar lo que es verdaderamente amor, para así tener la seguridad de ser sinceramente correspondida si le interesa conteste a—**Flor de Nieves.**

Nena, Las Piedras — Recuerdas el 18 de Mayo?, desde ese día no hago más que pensar en tí, última vez que te ví en estación, te mostrarstes indiferente, si tienes interés contesta MUNDO URUGUAYO, donde vernos. —**El nietito de abuelita J.**

A. A. La Srta. del...bote. ¡Cuántas ilusiones encierra ese diminuto bote, navegando por el mar de la dicha! No se hundirá?—**Espero... Felic....**

A tí, Ramiro C... llero — Hace un año, un dolor inmenso desgarra mi corazón; la horrible realidad espanta a mi pobre alma desolada que, herida en su primer amor, llora.. llora... ¿Quién la consolará?—**A...mor P...rimero.**

Marzo 11 — Mi dolorosa existencia buscando el ideal perdido libó flores envenenadas, rubias... que fueron. No encuentro corazón más hermoso. Mi pensamiento es tuyo constantemente. No puedo odiar...**Enrique.**

Tu negro 16 Abril — Sería feliz te llegaran a medio de este diaro mis esquelas. Contesta inconsolable negro, cuantas cosas tengo que decirte. Domingo a misa de once.—**B. P.**

Marzo 11 — ¿Me dejarás verte?... Si eres buena como lo eras antes no podrás negarlo. Temo ser indiscreto por tí, virgencita. Todas las noches echo única mirada tu residencia.—**Enrique.**

Para Abulcacin — Nene a mi nada me detiene; a tí te detiene porque tienes dragona. Si tanto me adoras jamás no te detendrá ningún peligro, contesta con tus iniciales esta revista.—**Flor de cardo.**

A Flor Marchita — Si era verdad ¿porqué no habló? Hacer las cosas a tiempo, es la gran ciencia de la vida. Su silencio fué la causa del efecto.—**J...**

PAGINA de VDS.

(Continuación)

Esquelas



Luces y Sombras — Agradecido felicítole por su ingenio. Espero ractificación de sus declaraciones. Salud... Salud...—**M. P. C.**

Pasando un mes entero sin verte, he sentido crecer en mi el amor que te tenía. ¿Guardarás todavía algún cariño para Lina que tanto te quiere?—**Contesta.**

E. R. — He leído su respuesta con el corazón conmovido. Terminada al fin la prueba, tan dolorosa para mí, solo le resta volver. hoy nuestra aurora de amor.—**L...**
Mi corazón lo espera dispuesto a empezar

A. — Dice Vd. que reune las condiciones pedidas, si así es, deseo entablar relaciones a la brevedad posible, pero para ello es necesario quc nos conozcamos. ¿Cuando podré tener ese placer?—**Napoleón.**

Para R. B. — El amor es la única inspiración que existe en las almas nobles y que tiene la suficiente superioridad para vencer las penas, sufrimientos y obstáculos de la vida.—**Tichín.**

A Salvador G. — Creo ser la persona que Vd. dice y como yo también simpaticé, desearía volverlo a ver. Espéreme miércoles y sábado de 7 a 7 ½ Sarandí y Misiónes.—**La del libro rojo.**

A Rubio Constante — Habiéndote contestado "Nena Miguelete" en número 67, ¿porqué sigues insistiendo en los números 69 y 70, y no mandas iniciales pidiéndotelas ella; Rubio Constante?—**Biodic-G.**

E. N. — Ahora me interesa Vd. mas y mas. Sus temores la enaltecen y su alma apasionada me inspira admiración. Reitérole mi pedido iniciar correspondencia privada. Espero sus indicaciones.—**C. M.**

A Rubio de la gran Constancia — Vemos que Esquela número 67, tú no la hiciste... Está claro... ¡Y siguen las adulteraciones! ¡Cuanto trabajo para Caramella y Mantecón! —**Biodic-Gioto.**

Morocha de la Piedras — Recuerdas morocho que bailó el 22 contigo. ¿Te fué imposible concurrir a la cita? Unico recurso para vernos el domingo siguiente de salir ésta. Estación Central a las 2 y 30.—**Agustín 22.**

Sincera — Debido a ausencia recien hoy, Mayo 30, llega a mis manos su ansiada esquela. Con el nombre que me indica contesté a MUNDO URUGUAYO.—**B. B. B.**

Majadera — Me figuro acercado a la joven que bajo el peseudónimo de "Laide" aparece en mi diario.—**Attendre.**

Meu Bem — Mil gracias por los boletos, pase el viernes por la oficina para hablar.—**Carliños.**

A Julio — Concurra al domingo siguiente de salir esta revista al Boulevard Artigas y Avda. España, a la hora 17 m. p. llevando en el ojal la flor de aquella noche.—**J. d. u. n.**

A Morochita discreta — He leído su esquela que alegró mi corazón. Donde podríamos vernos.—**Traje Azul.**

Con el mayor respeto — Creyendo era yo la autora de **esa esquela** contestó Vd. "...Soy sincero, temo verme obligado engeñarla lo que me sería doloroso"..., vale decir "siendo Vd. no puedo quererla tampoco engañarla.—**Corazón herido.**

Intranquila — Sosiégate y contesta; leí tu ideal y coincidiendo iniciales, fecha y demás aunque no lo de buen mozo, y no teniendo compromiso quiero me des más datos.—**Tranquilo.**

..**P. R. 33** — Soltera de 25 años bonita y rica le correspondería con amor apasionado.—**Lila.**



SUGESTION

(De Georges Courteline)

La escena representa un café. En primer término, Rateuit y Labouture discuten sobre ciencias ocultas, en presencia de dos **imperiales** casi vacíos. En el fondo, junto a una mesa, una señora sola, está absorta en la lectura de un periódico. Entre la dama que lee el periódico y los dos amigos, un billar, en el cual dos señores se entregan a las delicias de la carambola.

Labouture — Eres idiota, Rateuit. Hablas como un papagallo.

Rateuit (siguiendo una idea)... y tengo pruebas.

Labouture — ¿De que hablas como una lombriz? La creo... lo creo...

Rateuit — No se trata de eso. Hazme el servicio, si puedes, de ser menos imbécil.

(Labouture, encantado, sonríe).

Rateuit — Te digo que yo mismo lo he visto y centenares de personas han presenciado los mismos experimentos, fenómenos de sugestión de la naturaleza más extraordinaria e incomprensible. ¿Comprendes?

Labouture — Estás divagando.

Rateuit (con obstinación). — He seguido durante varios meses las conferencias del doctor Luis, en el Hospital de Caridad...

Rateuit (que empieza a perder la pacien-

Labouture — Has hecho bien, viejo.

cia).—... y de cada conferencia he salido asombrado...

Labouture — Has hecho bien, viejo.

Rateuit (que pierde la paciencia cada vez más, pero que no quiere dejarlo entrever). —... porque he visto cosas inauditas, cosas fabulosas, de esas cosas que superan a la imaginación y ante las cuales uno se queda con la boca abierta... ¿Comprendes?

Labouture — Me es imposible comprender por qué no te animas a clausurarla.

Rateuit — ¿Qué?

Labouture — La boca.

Rateuit (que contiene su exasperación). — He visto sugerir a una dama, a una dama de la concurrencia, tomada al azar, obsérvalo bien, la idea de proveerse de un cuchillo y de ir a herir al cochero del doctor Luis, cuyo cupé permanecía estacionado a la puerta del hospital. He visto a la misma persona, en el espacio de dos minutos, reir, deshacerse en lágrimas, ahogarse, fingirse muerta, etcétera y todo esto por la simple voluntad del hipnotizador, que ordenaba: "Haga ésto, haga aquéllo, ¡lo quiero!" ¿No te parece asombroso?

Labouture (contentísimo). — ¡Una lombriz perfecta! ¡La lombriz más legítima no se expresaría de otra manera!

Rateuit (estallando al fin). — ¡Bruto!

Labouture. — Clausúrala, Rateuit, clausúrala. Es un consejo de amigo sincero.

Rateuit — ¡Salvaje!

Labouture — La pena te hace delirar.

Rateuit — No; no es la pena; es la indignación demasiado justa. ¿Qué? ¿Vas a decirme, acaso, que tú solo sabes más que todas las eminencias de la Facultad, las cuales permanecen desconcertadas ante fenómenos tan asombrosos? ¡A este extremo llega la vanidad humana! Pero no importa: la voluntad es todo... La fuerza de una voluntad imperiosa y viril es tal que influye sobre la materia misma... Indigna que un tipo de tu especie pretenda sublevarse contra la evidencia misma, negar la ciencia, hacerse saltar los ojos para no ver fenómenos conocidos y reconocidos por todo el mundo; (didáctico y solemne); Sí: el alma humana es la gran dominadora. ¡Por ella se afirma la invisible presencia de Dios que rige el universo! ¡Todo lo dice! ¡Todo lo proclama!... ¡Pero no seas bruto: no te rías!... No vengas a oponer sonrisas de sorna a manifestaciones cuyo misterio no comprendemos, es cierto, pero que confunden nuestra razón... Es preciso que lo sepas: (da una palmada sobre la mesa) ¡el hombre es el rey de la creación!

Labouture — ¿Y dónde me dejas al caballo?

Rateuit — Y te afirmo... (nuevo manotazo en el mármol de la mesa) que su voluntad, ¿comprendes?, ¡domina sobre Todos y sobre Todo!... Razonemos un momento. ¿Quieres hacerme el servicio de explicarme cómo es que un par de lentes, colgados de un hilo, que tiene una persona en la mano, una vez que el hipnotizador los contempla fijamente, se ponen en movimiento y giran a derecha e izqpierda, y a izquierda y derecha, según le ordena? (Labouture, en un éxtasis de regocijo, estalla en una carcajada)... Tu terquedad sólo tiene igual en tu estupidez...

Labouture — ¡Una lombriz! ¡Hablas como una lombriz!

Rateuit — ¿Ah? ¿Una lombriz? Bien, voy a confundirte.

Labouture — ¿Ves aquella dama que está leyendo el diario?

Labouture — Sí.

Rateuit — No está pensando en mí, por supuesto.

Labouture — No.

Rateuit — Muy bien. Voy a obligarla, sólo con la fuerza de la mirada, en la que voy a concentrar toda mi voluntad, a levantar los ojos y dirigirlos hacia mí.

Labouture — ¿Tú vas a hacer eso?

Rateuit — Sí, yo!

Labouture — Tu vas a obligar a esa dama a que te mire?

Rateuit — Como lo oyes y antes de un minuto; y eso sin que diga ni una palabra, ni haga el menor gesto que llame la atención.

Labouture (fríamente) — Imposible.

Rateuit — ¡Apostemos!

Labouture — Perderás.

Rateuit — Si pierdo, pagaré.

Labouture — Guárdate la plata. Acuérdate que no te sobra.

Rateuit — ¡Ah! ¡No te atreves!

Labouture — ¿Que no me atrevo? Bien. Te apuesto veinte francos.

Rateuit — ¡Aceptado! y Ahora, fíjate bien: el experimento va a empezar.

(En efecto, el experimento empieza, Rateuit, recostado en el respaldo del sillón, fija una mirada sugestiva en la dama, la cual no parece sentir la mínima influencia y continúa absorta en la lectura. Rateuit acrecienta el esfuerzo de voluntad; igual resultado).

Labouture (irónico) — Es muy curioso.

Rateuit (en voz baja) — ¡Cállate! Contrarías mi influencia, ¡Ya! Ya empieza... le siento... verás... Fíjate bien, Labouture: el fenómeno va a producirse. (Con voz apenas perceptible) ¡Lo quiero!... ¡lo quiero!... ¡lo quiero!...

(En ese momento, uno de los señores que juegan al billar, interrumpe una serie, deja el taco arrimado a la pared y se acerca tranquilamente a Rateuit).

El señor — ¿Quiere decirme cuándo va a concluir de mirar a mi mujer?

Rateuit — ¿Eh? ¿Qué? ¿Qué hay? ¿Y éste ¿De dónde sale?

El señor — Salgo de donde se me antoja. Hace cinco minutos que le estoy mirando con el rabillo del ojo, y le advierto que su persistencia en mirar a mi mujer en esa forma es de un perfecto mal educado...

Rateuit — Pero... pero... pero...

El señor (imitándole) — Pero... pero... pero... ¡Y siga mirando a mi mujer!... sigaola: ¡que lo trituro!

Pasatiempos

CHARADA

Mi *primera* es una letra
letra mi *prima* y mi *dos*,
mi tercera es una carta,
y mi todo un gran señor,
Cantado, por los poetas,
que dió en más de una ocasión
disgusto a cierta hermosa
de la africana región.

Kate.

CHARADA

El simpático Luisito,
Y el morocho *solución*,
Este carnaval bailaron
El antiguo pericón;
Prima repetida, dijo:
A su alegre compañera,
Regálame un *dos dos*,
O un *segunda con tercera.*
Bautista, no concurrió
A tan sencilla reunión,
Pero ya fué disculpado
Por su amiguito Ramón.

Compañeras de Pericón.

CHARADA

"A. Antoñita".

En mi *cuarta*, con *primera*
Tengo una *tercia final*,
Parece ser extranjera
Y haber nacido en *total.*
Para *dos prima segunda*,
Confecciona lindas flores,
De tamaño muy distinto
Y de variados colores.

Emita.

CHARADA

Voy a contarles una *total*
aunque parezca *cuarta final.*
Yo entraba sola en el salón
Y de repente... veo un león
Del gran julepe que me pegué
caí redonda en un canapé.
Dos tercia cuarta, que en eso entraba,
dos, tres, me dijo ¿qué haces aquí?
Con este tiempo que es tan hermoso
Yo te buscaba por el jardín.
Al verme roja, tendida, yerta...
toma lijero su bisturí
Y la *dos prima*, con mano cierta
pincha, y yo vuelvo enseguida en mí.
Luego me dice, muerto de risa:
¿no ves, tontina, que ese león
embalsamado, es un regalo
que yo te hago para el salón?

Piel de zapa.

Soluciones del número anterior — A la frase de actualidad política, Separación de bienes, Charada, Charadista; Charada, Cholokate.

En el número próximo publicaremos los nombres de los colaboradores que han remitido la solución exacta del juego con Premio de P. Rico.

Remitieron la solución exacta del juego con premio de Lohengrin, los colaboradores: Sixto, Veva, Astrea, Bautista Nobliá, Warman, Morgan, Tranquilito, Cocó; Desdémona, Artemisa, Solita, Aída Bertone Graña, Dorita M. Violeta de los Alpes, Lutecia Bautista Itté, M. de Calcagno, Ojela Sevach, Belkis, P. Rico, Robespierre, Lucinda, Caballero Tornasol, Lucas Gómez, Pedregullo, Ramón, Miss Tong, Lili, El Bebe, Coquito.

Verificado el sorteo resultó favorecido con el premio el colaborador *Lucinda.*

MARCONIGRAFIA

Veva, Aceptado.

Violeta de los Alpes — Se retribuyen y quedamos a la espera de lo prometido. Nada más?

Ethel Daisy — Recibidos. Gracias mil.

Contador — Dos y dos son cuatro
Cuatro y dos son seis
Número de palos
Que merece usted.

Warman. — En mi poder. Se publicarán.

Tranquilito — Su charada muy buena

Biodie, Gioto — Esos trabajos, aunque excelentes, tienen la dificultad de no poder compaginarse en la imprenta. Mande alguna otra cosa.

Belkis. — Y esa solución?

Coquito. — No hay caso. Por mucha galantería que quisiéramos tener no podríamos aceptar barbaridad semejante.

Ego.

HOGAR

LIMPIEZA DE LOS GUANTES

Se limpian de dos maneras: con líquido y en seco. Para hacerlo de esta última manera, se colocan sobre una forma o sobre la mano, Se frota con una franela impregnada en blanco de España si los guantes son blancos, y sino con miga de pan o con polvos especiales. Con líquido se limpian metiéndolos en esencia de petróleo y frotándolos con un trapo, se vuelven a meter en otra nueva, hasta que el líquido quede claro. Entonces se frotan con una franela muy limpia, siempre en el mismo sentido. Se envuelven en la franela todavía un poco húmeda para dejarla secar sin que les caiga polvo y se ponen después al aire para que se vaya el olor.

Los guantes blancos se lavan con leche, con una esponja en lugar de franela; la leche debe ser fresca y descremada.

Los de seda de color se limpian con bencina. Muy buena para limpiar toda clase de guantes es la siguiente preparación: Jabón en polvo 250 gramos; amoníaco 10 gramos; agua de Javel, 170 id; agua 160 idem.

PARA LAS PLANCHADORAS

Los diversos almidonajes presentan cada uno sus inconvenientes. Se reprocha al almidón cocido de no tener firmeza suficiente y al almidón crudo, de ser duro y quebradizo.

Se pueden remediar estos inconvenientes mezclando estas dos clases de preparaciones: Prepárese almidón cocido y cuando se halle bien preparado. mézclese con la misma cantidad de almidón crudo. Sumérjase la pieza que se tiene que almidonar en la mezcla, previamente enfriada, obteniéndose de este modo un almidonado perfecto, que reúne las cualidades de los dos métodos.

Las bujías. — Las bujías de buena calidad no deben manchar el papel, ni emitir al arder un olor de sebo. Las bujías que se corren al fundirse son una plaga en una casa, pues inutilizan los muebles, tapetes y alfombras; una vez que se han sacado las manchas quedan grasosos y fijan facilmente el polvo, etc. Para ahorrarse todas estas molestias es necesario sumergir las bujías en la siguiente solución: agua, 250 gramos; ácido bórico; 10 gramos; desdina: 3 gramos y sulfato de magnesia: 7 gramos.

CONSEJOS PRACTICOS PARA OBTENER UN SUEÑO TRAQUILO.

Nadie debiera acostarse sin haber terminado de hacer la digestión de la comida, que reclama una o dos horas; pero si alguna persona delicada siente necesidad de acostarse más pronto, puede hacerlo inmediatamente después de la comida, antes que empiece la digestión.

Es una excelente costumbre el lavarse la cara las manos y los dientes antes de acostarse, con agua templada o fría, según los temperamentos, pues además de ser un gran remedio contra los insomnios, desaparece todo lo que, como el polvo, la transpiración y otras muchas causas, manchan la piel. En cuanto a los dientes, su limpieza es tan buena para el estómago como para evitar las caries en la dentadura que proviene de la fermentación de los alimentos.

Todas estas precauciones evitan muchas veces a las personas que padecen de insomnio el recurrir a los calmantes que ofrece la farmacopea, siempre perjudiciales, por tener una acción muy directa sobre el cerebro y sobre el corazón. Tampoco ha de haber flores o plantas en los cuartos de dormir, porque absorben el aire, privando del necesario a las personas que llegarían a experimentar sensaciones de asfixia.

Mucho contribuye también al sueño tranquilo la acción de los baños, las cenas ligeras; una vida regular, una aireación inteligente y la abstención de excitantes.

En cuanto a las horas que deben dormirse hay que tener muy en cuenta la edad.

El niño debe tener diez o doce horas de reposo, sin contar los sueños que entre el día echen los pequeñitos. A los adultos les bastan de siete a ocho horas de sueño, y a los viejos de cinco a seis horas. La regularidad del sueño en todas las edades es una de las principales bases de la buena salud.

ALGO DE COCINA

Patatas peruanas — Se hierven las patatas con piel se pelan luego y se machacan en el mortero en caliente, para que no se empeloten. Se mezclan huevos y se baten un rato; para una libra de patatas dos huevos. Después que están batidos lo suficiente, se pone una cucharada de la pasta de patata en una plato, se tiene el relleno de antemano hecho de jamón picadito y carne de cerdo o ternera, un poco de cebolla bien picada y un tomate; esto se pasa por la sartén con manteca; se coloca una cucharada encima de la patata y luego otra cucharada de patata, y con la mano se le dá la forma de una patata y se frie en la sartén con manteca caliente. Estas patatas son muy buenas servidas calientes, pero si se quiere también se puede hacer una salsa de tomate y al momento de servirlas, se echa por encima.

ARTISTAS CONOCIDOS

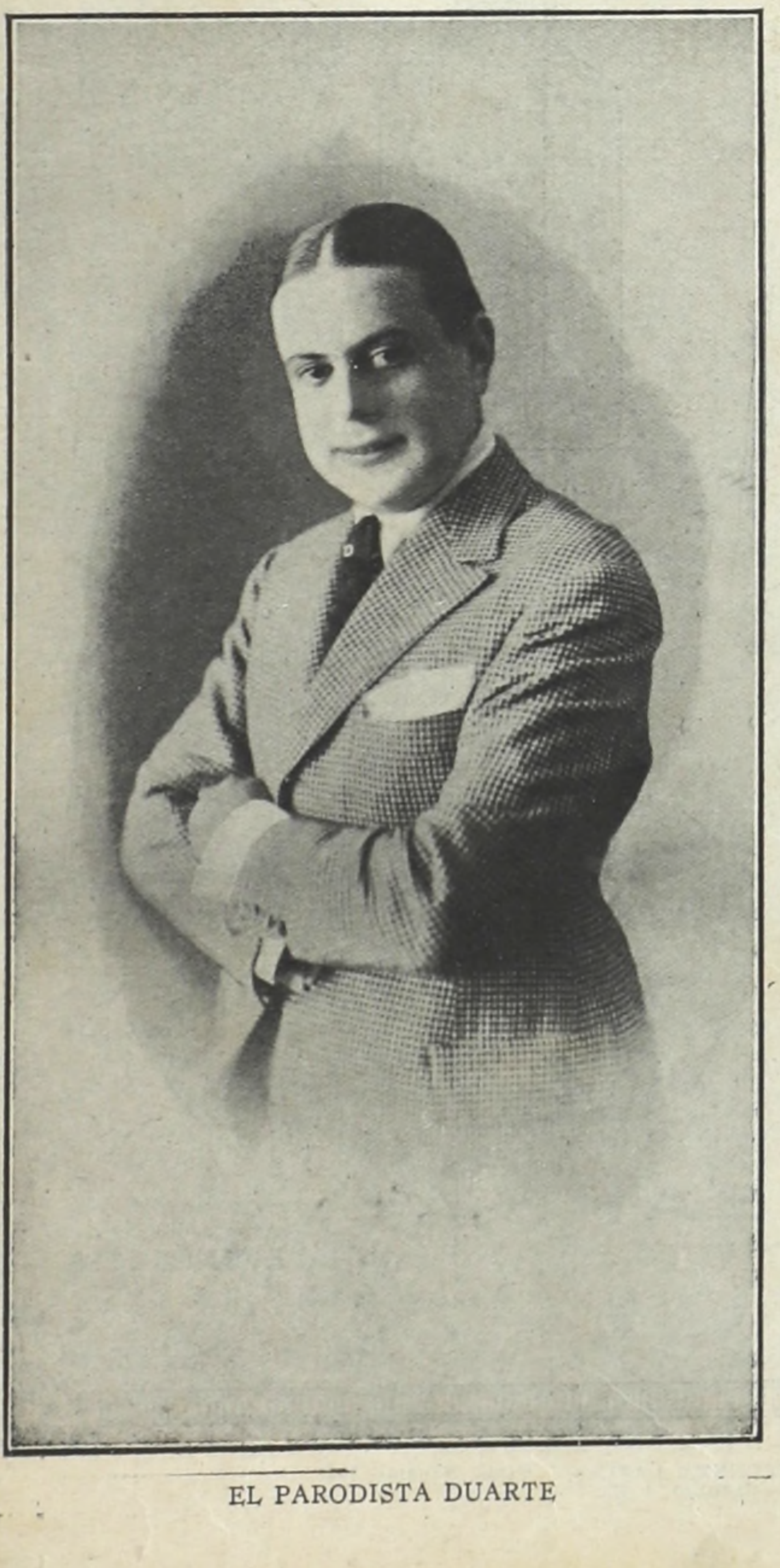


TERESITA ZAZA
Que actúa con gran éxito en el 18 de Julio



SATANELA. — Aplaudida bailarina española





EL PARODISTA DUARTE



TRIO MAC-DONALD

Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

LE SANCY **Nora**
Kendal **Phryne**



A la izquierda se presenta una sección de Tanques Comunes, y a la derecha Tanques provistos de aislación, donde se almacenan las Aguas Colonias antes de ser embotelladas.



"LE SANCY" Simple
Ideal para el baño
Frasco verde de

900 centímetros cúbicos $ 2.40
450 centímetros cúbicos " 1.40
225 centímetros cúbicos " 0.95
100 centímetros cúbicos " 0.40

LE SANCY - AMBREE
Delicioso para el tocador
Frasco blanco de

900 centímetros cúbicos $ 3.60
450 centímetras cúbicos " 2.00
225 centímetros cúbicos " 1.20



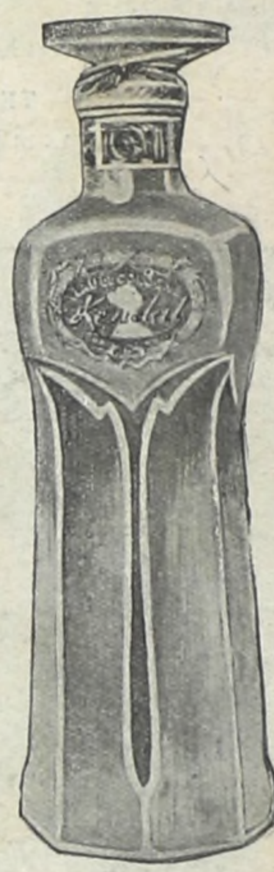
"NORA"
Extra fina
Frasco de
900 centímetros cúbicos $ 3.80
450 centímetros cúbicos " 2.60



"PHRYNE"
Unica por su delicado aroma
500 centímetros cúbicos $ 3.20



Loción "LE SANCY"
Frasco de
250 centímetros cúbicos $ 1.60



"KENDAL"
Frasco de
500 centímetros cúbicos $ 3.20
Loción
225 centímetros cúbicos " 1.90



Polvo de Nieve
"LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume.

Basta por si solo para dar a la tez el mayor encanto

Se elabora con los tonos "Morocho", "Rachel", "Rosado" y "Piel Natural".

La caja 100 gramos . . $ 0.80



Polvo "NORA"

Preparado con los ingredientes más finos y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la belleza natural.

La caja 80 gramos $ 2.10

BLAS L. DUBARRY

Buenos Aires — **Calle Medrano, 458-478.** — **MONTEVIDEO** — **1575-DEFENSA-1585**

Teléf, URUGUAYA, 3271-Colonia

Impresa en los Talleres Gráficos de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528
para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & C.o